

**III. MONOGRAFICO:
"CAMPAÑA DEL RIF" (1909)**

Melilla 1909

ALBUM GRAFICO

Juan Díez Sánchez

Introducción: Melilla y la tierra prohibida

A pesar de una vecindad de cuatro siglos, el territorio inmediato a la ciudad era prácticamente desconocido para los melillenses, pues los cristianos tenían vedada su visita y tan sólo los hebreos, desde mediados del siglo XIX, podían acceder a él cumpliendo algunas condiciones.

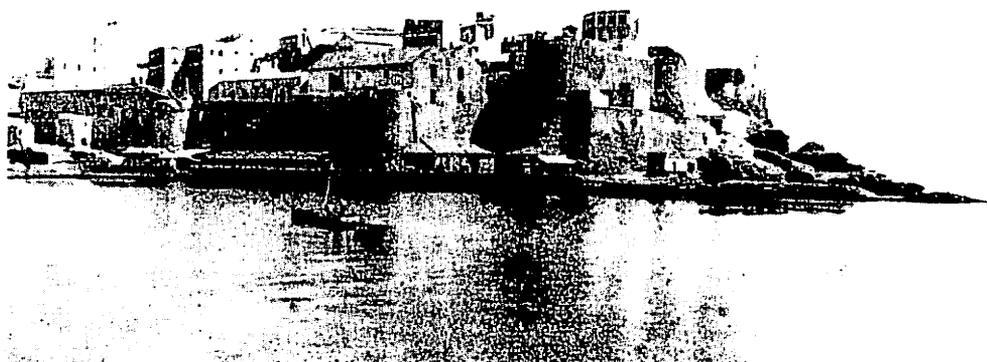
Hace ochenta años Melilla vivió una de las etapas más importantes de su dilatada historia. En las proximidades de la ciudad se desarrollaron una serie de incidentes que originaron la llegada de numerosa tropa. Melilla pasó por unos momentos delicados, pero sin embargo, estos apuros pronto se vieron recompensados y nuestra urbe conocería de su mayor y más rápido desarrollo poblacional y económico.

Los bereberes próximos a Melilla desde muy antiguo se mantenían alejados de la autoridad del Sultán de Fez. Y no fue hasta comienzos del presente siglo cuando estuvieron bajo el poder del Roghi Bu Hamara, personaje que pretendía el trono de Marruecos. Este para mantener la rebeldía frente al Sultán y dominar a su gente contó con la ayuda de algunos aventureros franceses y belgas, quienes recorrieron y descubrieron la riqueza minera de la zona del monte Uixan. Pronto algunas sociedades negociaron la concesión de los yacimientos, siendo la Compañía Hispano Africana, de capital francés, junto con la Compañía Española Minas del Rif las que obtuvieron los contratos para su explotación, gracias a enormes desembolsos económicos en favor del Pretendiente al Sultanato marroquí.

En el año 1908 Bu Hamara comenzó a perder autoridad en la región, y España que por mandato internacional le correspondía velar por la seguridad en el Norte de Marruecos, ocupó La Restinga (Mar Chica) y Cabo de Agua.

A la huida del falso Pretendiente de la zona, las compañías mineras intentaron continuar con los trabajos de construcción de las vías para el ferrocarril que uniría el puerto de Melilla con las minas, pero estas labores eran obstaculizadas por los indígenas por orden de algunos Jefes de Kábila que solicitaban compensaciones económicas abusivas y santones que predicaban la Guerra Santa contra los cristianos que pisaban su país. Ante ello, y a instancia de la Compañía Norte Africana que amenazaba con solicitar la ayuda militar francesa para poder proseguir sus tareas, el Gobierno Español se vio comprometido a intervenir militarmente para mantener la necesaria paz en el territorio comprendido entre Uixan y Melilla, pues las autoridades

del Sultán eran incapaces de sofocar los disturbios. Sin olvidar que la inestabilidad fronteriza existente perjudicaba enormemente al desenvolvimiento económico de Melilla.



La antigua Melilla vista desde el mar

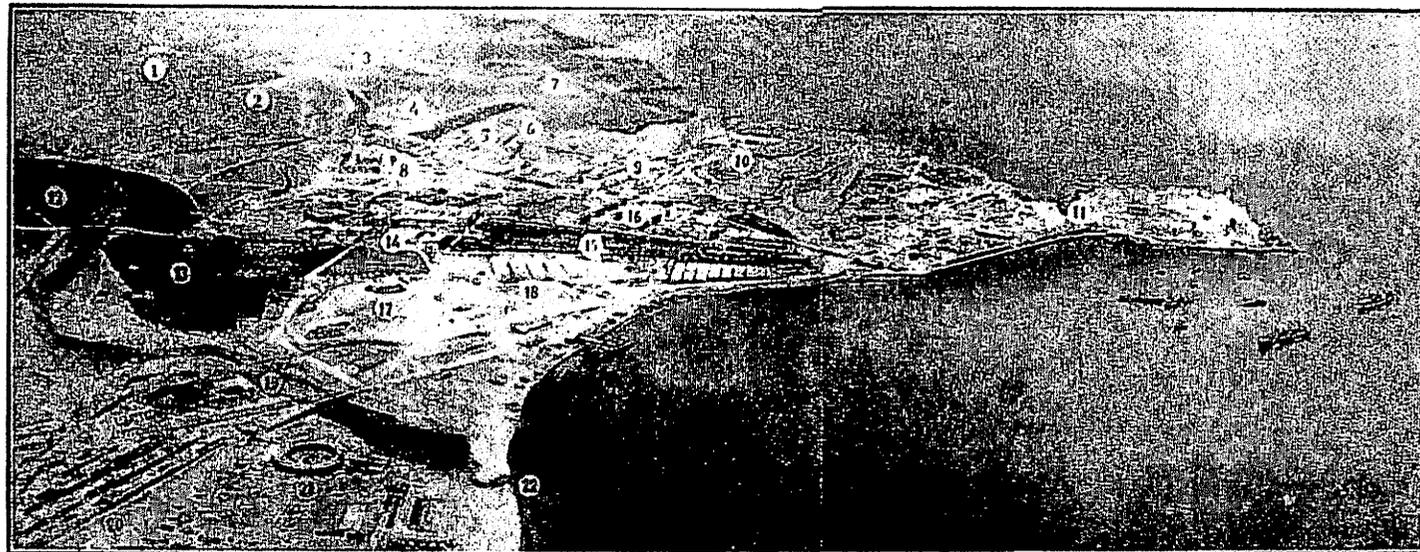
LA CIUDAD DE MELILLA EN 1909

A comienzos del año 1909, antes de que sucedieran los incidentes que dieron lugar a la llegada de grandes refuerzos militares, Melilla contaba con una población civil de 12.000 personas; en su mayoría dedicada al comercio, servicios, construcción del puerto y trabajos mineros.

La ciudad entonces comprendía: Melilla la Vieja, la Alcazaba, Mantelete, Barrio del Polígono, Barrio Hebreo, Barrio del Carmen, Ataque Seco, Barrio Obrero, parte del actual centro comercial y grupos de barracas en Triana e Hipódromo. Una Melilla con la mayoría de las calles sin iluminar, numerar e incluso carentes de denominación.

Melilla padecía una grave crisis económica a consecuencia de los Zocos Francos abiertos por los franceses en los límites de la zona bajo su influencia, y que atrajo al tráfico caravanero que desde los grandes oasis del Sur llegaba hasta entonces a nuestra ciudad. Repercutiendo además la falta de seguridad existente en el entorno y que impedía el libre tránsito de esos cuatro o cinco mil fronterizos que solían llegar diariamente a Melilla a realizar sus compras o bien a vender los productos de sus huertos y corrales.

PANORAMA DE MELILLA DESDE UN GLOBO



1, Fuente Reina Regente.- 2, Batería J.- 3, Fuerte de Cabrerizas Bajas.- 4, Barrio Habreo.- 5, Barrio del Polígono.- 6, Fuerte de María Cristina.- 7, Fortín de las Horcas Coloradas.- 8, Cuartel y Pabellones de Santiago.- 9, Barrio del Carmen.- 10, Cementerio.- 11, Casco antiguo de Melilla.- 12 y 13, Huertas.- 14, Barrio de Alfonso XII.- 15, Parque Hernández.- 16, Barrio de la Reina Victoria.- 17, Fuerte de San Lorenzo.- 18, Barrio Obrero.- 19, Puente del Ferrocarril de las Obras del Puerto.- 20, Barrio de Triana.- 21, Plaza de Toros.- 22, Desembocadura del Rio de Oro



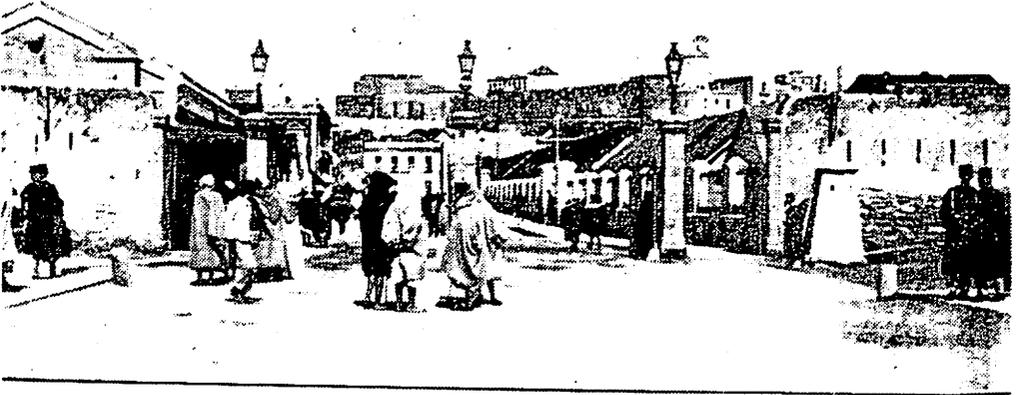
Comercios adosados al Muro X, en el Mantelete

La puerta del campo

Era el principal acceso a la ciudad antigua y aún rodeada de murallas, torres y fuertes: Melilla la Vicja, Alcazaba y Mantelete. Partiendo de ella los diferentes caminos que se dirigían hacia los barrios exteriores y campo moro.

Situada entre los actuales Palacio Municipal y Casino Militar, en la Plaza de España, se cerraba todas las noches al sonar el cañonazo de las 21 horas y el toque de retreta. Y resultaba frecuentemente que algunos vecinos de los barrios intramuros se quedasen sin poder pernoctar en sus hogares por demorar el regreso y encontrarse cerrada esta puerta.

Conocida también como Puerta de Santa Bárbara, constaba de su correspondiente Cuerpo de Guardia atendido por soldados y en donde debían depositar los moros sus fusiles si deseaban pasar, entregándoseles a cambio un vale para recogerlo a la vuelta. En sus inmediaciones, llano de Santiago también estuvo ubicada, hasta el año 1903, la aduana marroquí.

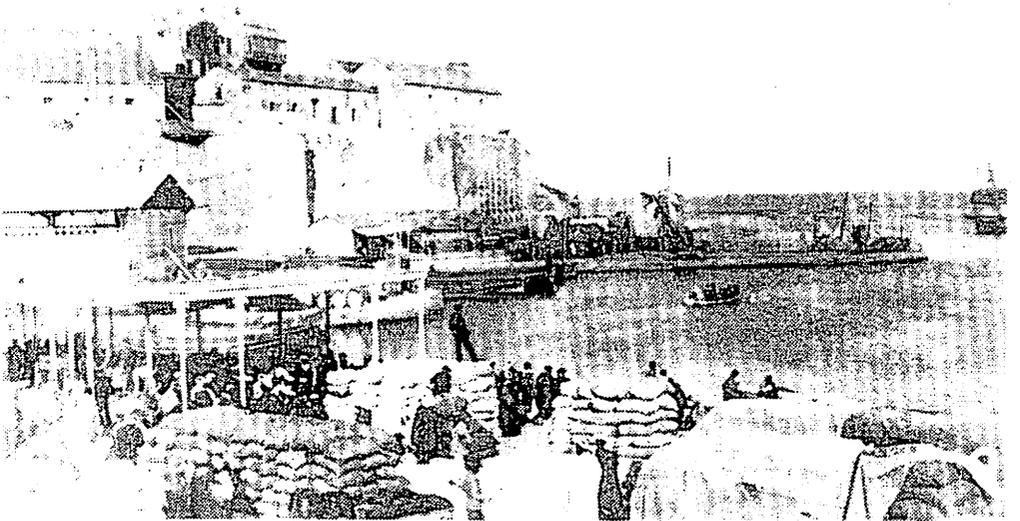


La puerta del campo

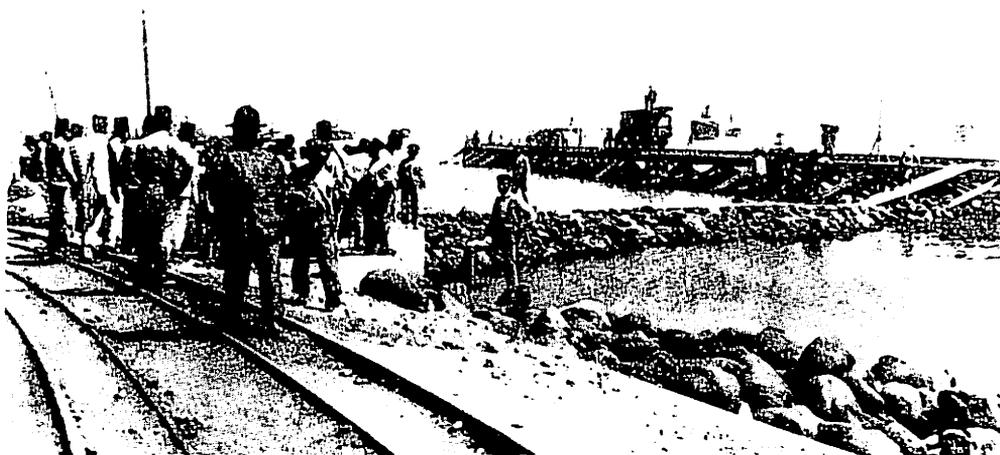
El puerto

Aunque la construcción del puerto de Melilla fue declarado de interés público en 1902. Fue en el año 1904 cuando el Rey Alfonso XIII colocó la primera piedra del mismo. Pero las obras no alcanzaron el deseado ritmo hasta 1908, por lo que ante las necesidades de avituallamiento que requirió la ciudad desde finales de julio de 1909, se levantó con urgencia un muelle provisional de madera.

Melilla se comunicaba con Málaga a través del buque "Ciudad de Mahón" dos veces a la semana. Y con los Peñones, Islas Chafarinas y también Málaga una ocasión a la semana por medio del también buque correo "Sevilla".



Antiguo desembarcadero del puerto



Muelle provisional

El Mantelete

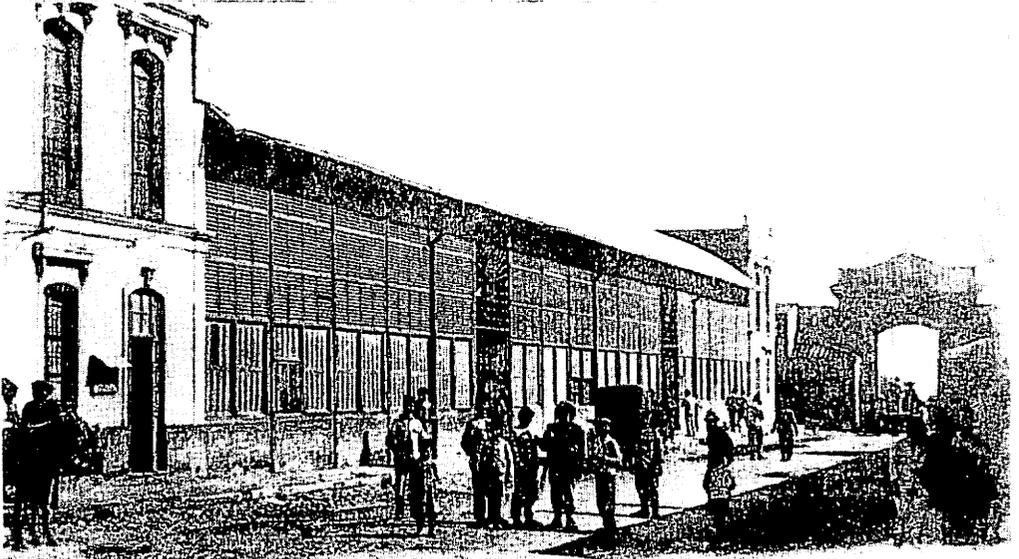
Adosado a Melilla la Vieja y junto al pequeño puerto albergaba dependencias militares, el actual cuartel de la Guardia Civil y las aún presentes edificaciones de su extremo Este junto con la Casa Salama y el Mercado Cubierto.

En el interior de su recinto amurallado se desarrollaba parte de la actividad comercial local, bien en el Mercado Cubierto, casetas adosadas al muro X o en el Zoco bereber que se establecía a espaldas del Cuarte de la Guardia Civil.



El Zoco Berber
MELILLA: Mercado Moruno

MELILLA: Mercado Moruno

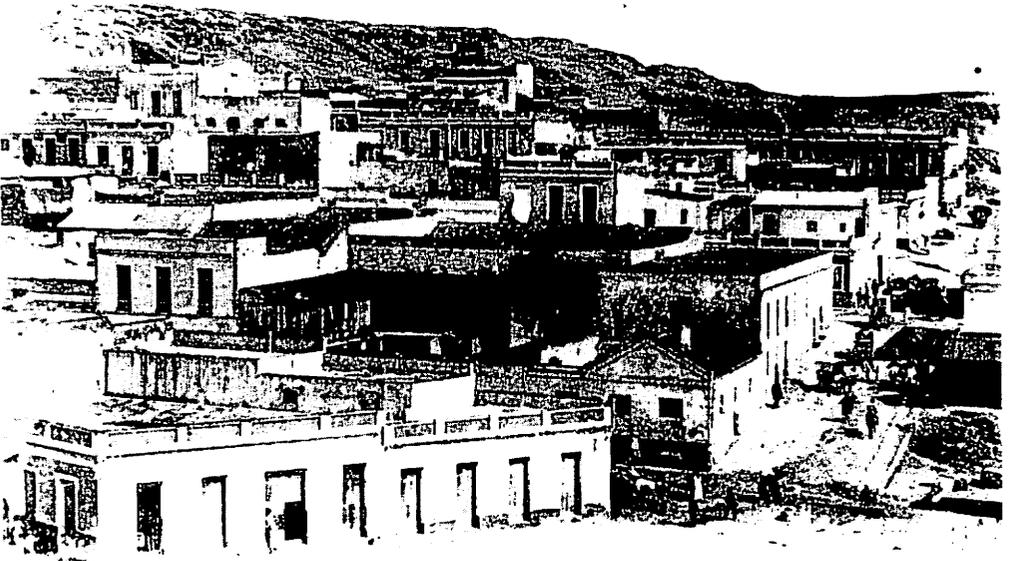


CAMPAÑA DE MELILLA 1909.

• 43 El Mercado

Mercado de Hierro del Mantelete, construido a finales del siglo pasado, fue el único mercado cubierto de la ciudad hasta el año 1915 en que construyó el mercado del barrio Real

CAMPAÑA DE MELILLA 1909



17 Vista General del Polígono

Vista general del Polígono

Barrio del Polígono

También denominado a principios de siglo barrio exterior. Fue autorizada su construcción en 1889 en un ángulo muerto situado a más de los establecidos 300 metros de las murallas y para no estorbar los planes defensivos de Melilla la Vieja.

Desde su nacimiento albergó a una población de mayoría hebrea a la que vino a sumarse los primeros comerciantes moros asentados en la ciudad y procedentes de Fez y Tetuán.

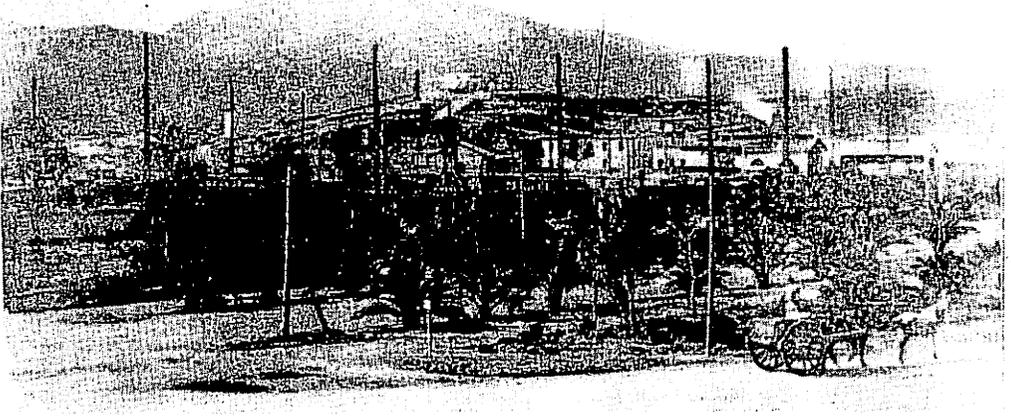
Junto al barrio del “Polígono” se estableció un nuevo barrio, el denominado Hebreo, construído entre los años 1904 y 1905 por los judíos huídos de Taza y Debdú ante las continuas luchas entre los moros leales y rebeldes al Sultán.



Playa de los Cárabos

Playa de los Cárabos

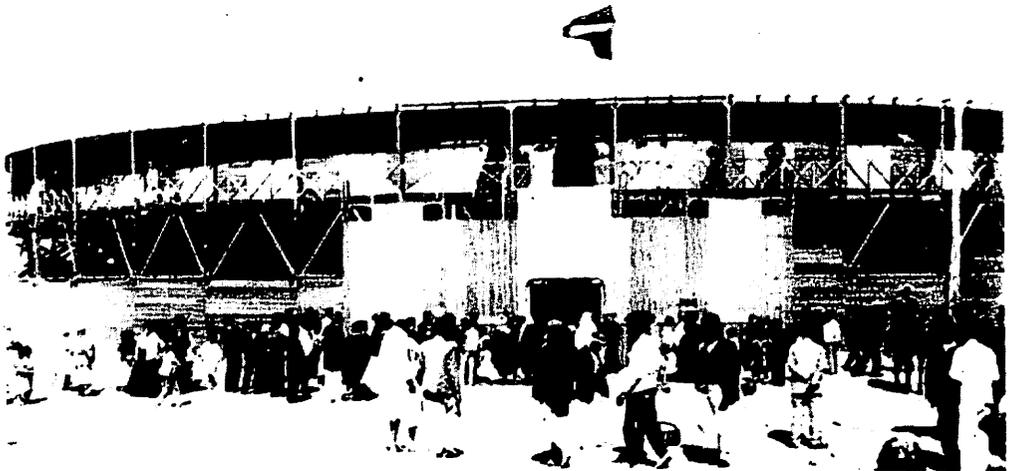
Aquí solían faenar algunos cárabos de los fronterizos, quienes vendían después la pesca en la ciudad. Igualmente varaban sus embarcaciones los moros que venían a comerciar, con un radio de acción que alcanzaba hasta los cárabos de Alhucemas.



El Parque Hernández

El Parque Hernández

Comenzado a construir en el año 1900, se inauguró en 1902, sirviendo de escenario para las primeras prácticas deportivas que se desarrollaron en la ciudad.



Plaza de Toros de Triana

Plaza de toros de Triana

Pequeña y construida de madera fue levantada en 1902 junto a la margen derecha de la desembocadura del Río de Oro, aproximadamente donde hoy se sitúan los talleres de Casa Montera (Seat-Volkswagen). Desapareció en 1912.



Calle del General Chacel

Calle del General Chacel

Actualmente se denomina Avenida de Juan Carlos I Rey, y fue levantada entre los años 1907 y 1909.

CAMPANA DE MELILLA 1909.

39 Ángulo del Paseo General Macías



Muro X

Muro X

Avenida del General Macías o Paseo del Muro X como se le denominaba popularmente, se comenzó a construir en 1900 y terminó en el año 1910, sobre terrenos ganados al mar. En él se celebraban por entonces las principales fiestas de la ciudad.

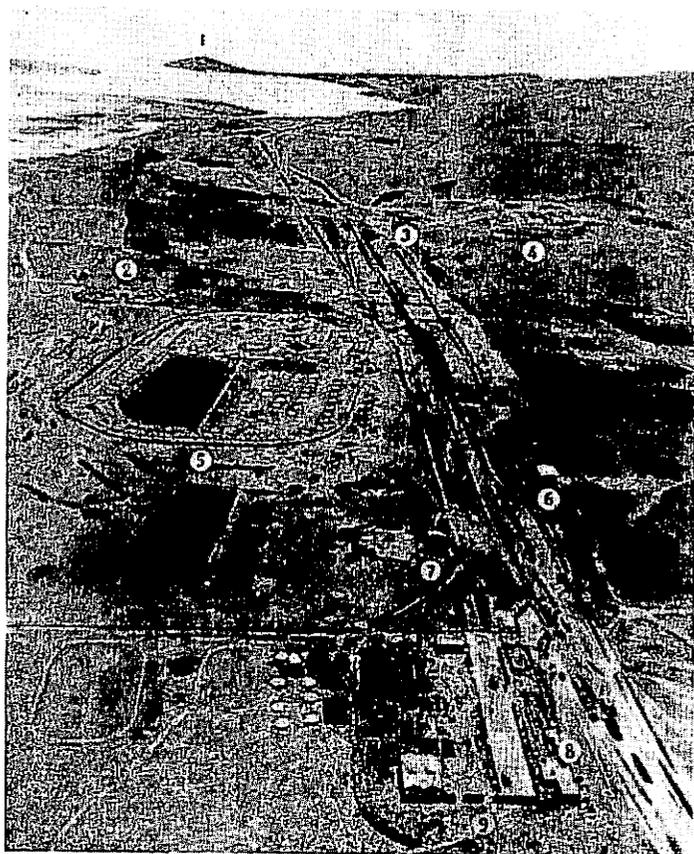
Los refugiados

Los moros fronterizos de paz, amigos de España, vinieron a refugiarse a Melilla. Estableciéndose el campamento, custodiado por soldados, junto al Fuerte de Camellos.

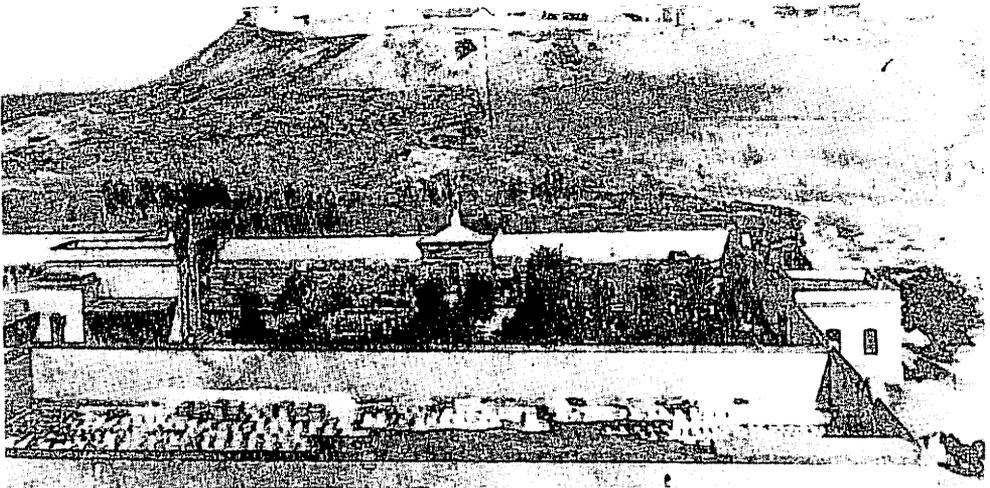
Con hombres voluntarios de este campamento se formó la policía indígena que participó en las operaciones militares junto a los soldados españoles.

Barrio del Hipódromo

En 1909 se autorizó con carácter provisional la construcción de casas de madera entre las instalaciones de la Compañía Minera Norte Africana y el Campamento del Hipódromo. Este popular barrio albergaría al poco tiempo a numerosos vecinos procedentes en su mayoría de Argelia, aunque de origen español.



1, Atalayón.- 2, Fortín del Hipódromo.- 3, Antigua Aduana Mora.- 4, Lavadero de mineral de la Compañía "Norte Africano" .- 5, Campamento del Hipódromo.- 6, Depósito y estación de la Compañía Española.- 7, Tejar.- 8, Salida de un convoy.- 9, Depósito y Estación de la Compañía "Norte Africano"



Cementerio de la Purísima Concepción

Cementerio de la Purísima Concepción

Ubicado en la Rambla del Agua, sustituyó a partir de 1892 al antiguo Camposanto de San Carlos situado en el interior del Cuarto Recinto amurallado de Melilla la Vieja.

Hospitales

El único hospital de la ciudad, el Real en Melilla la Vieja, se vio desbordado por el crecido número de heridos en los primeros combates de la Campaña. Habilitándose de forma urgente como hospitales provisionales la Iglesia de la Purísima Concepción, el Teatro Alcántara e incluso la Escuela Pública de la Calle Alta.

Más tarde se instalarían los nuevos centros sanitarios de Buen Acuerdo, Enfermería Indígena, Docker y Alfonso XIII. Así como hospitales de sangre en los campamentos del Hipódromo, del Zoco (actual cuartel de la Policía Militar) y Rostrogordo.

Para que no sucediera igual que en la Campaña de 1893, en el transcurso de la cual murieron más soldados en los campamentos que en combate, se extremaron las condiciones sanitarias de los acuartelamientos y provisiones alimenticias. Lográndose una mortadad inferior a la de la Península. También se crearía la Asamblea de la Cruz Roja de Melilla y se recibirían numerosas ambulancias, algunas de ellas automóviles, y donadas por particulares.

La población civil melillense participó activamente en la evacuación de heridos desde los límites de la ciudad a los centros hospitalarios, destacando los cocheros que de forma altruista preferían transportar en lugar de clientes, a soldados heridos de forma gratuita. Actitud ciudadana encomiable que también se vio reflejada en los distintos puertos de la Península a los que llegaban los heridos evacuados desde

Melilla tras practicársele las primeras curas. Cabe reseñar igualmente que ante las perentorias necesidades del momento, hasta las Islas Chafarinas acogieron algunos militares convalecientes.



El teatro de Melilla convertido en hospital

Los paisanos

Los ciudadanos melillenses fueron testigos de excepción de esta contienda que se desarrolló junto a los límites de la ciudad. Y si en un primer momento el pánico se apoderó de la población y marcharon unas 300 personas a Málaga, mujeres y niños principalmente. Pronto los civiles se acostumbraron a los continuos movimientos de tropa y bombardeos sobre las faldas del monte Gurugú efectuados desde las baterías artilleras de Camellos, San Lorenzo, Hipódromo y Lavaderos. Colocándose la gente en las alturas de la ciudad para presenciar los combates. Colaborando cuando las circunstancias lo requirieron en el auxilio y transporte de heridos así como de municiones. Las mujeres llevaban a los soldados caldos y vino, y los hombres que lo solicitaron recibieron fusiles, por si la situación se tornaba delicada. Algunos de estos melillenses resultaron heridos al acercarse demasiado a la línea de fuego.

Además las calles de Melilla se llenaron de adinerados y ociosos excursionistas amantes de fuertes emociones, corresponsales de prensa nacionales y extranjeros. Y de observadores militares de otros países, incluso llegados desde los Estados Unidos Cabiendo resaltar además, y como curiosidad, que en las inmediaciones de Rostrogordo las fuerzas de seguridad detuvieron a un sospechoso súbdito ruso.



Melillense acompañando a un soldado herido



Paisanos ayudando a los soldados a preparar un convoy de municiones en el campamento del Hipódromo

Los ferrocarriles mineros

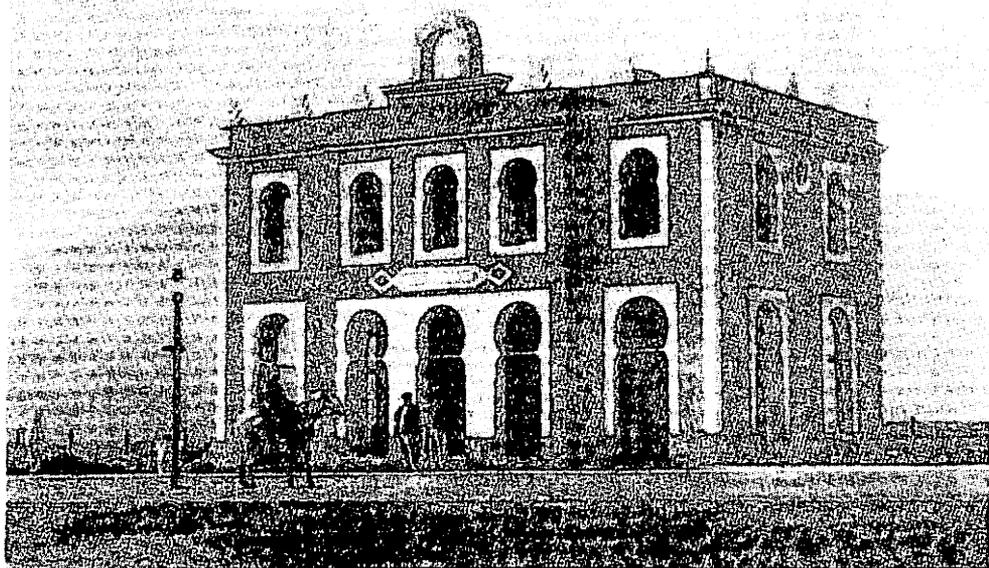
El descubrimiento de la riqueza minera próxima a Melilla llamó la atención de grandes industriales franceses y españoles, quienes a partir de 1907 fundaron las compañías del Norte Africano y Española de Minas del Rif.

Estas sociedades enseguida acometieron las tareas de instalación de ferrocarriles que sirvieran para el inmediato transporte hasta los cotos mineros del material necesario para su explotación, así como para el posterior envío del mineral extraído a Melilla, desde donde se embarcaría en buques cargueros hasta las empresas siderúrgicas españolas, francesas, inglesas, alemanas e incluso americanas, en el caso del mineral de hierro, al resultar muypreciado por su alto grado de pureza y excelente costo.

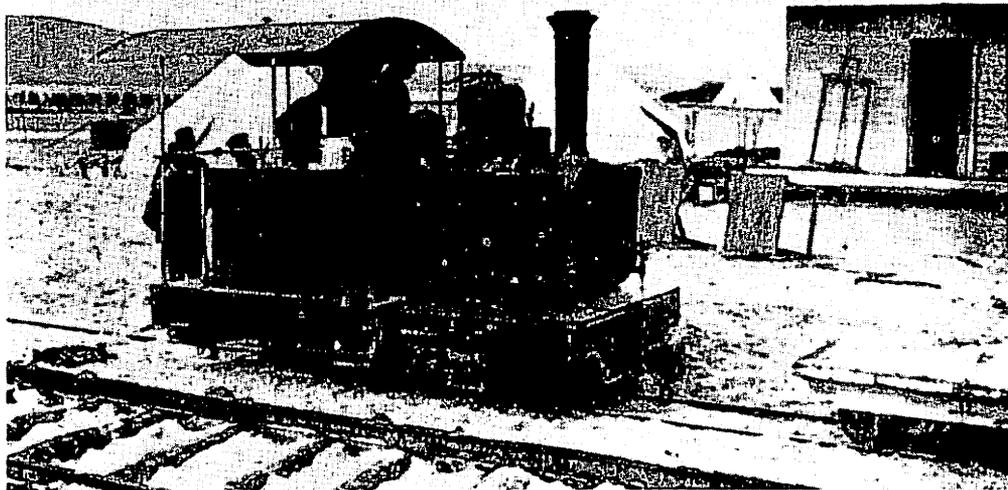
Las operaciones del tendido de los rieles y traviesas del ferrocarril Norte Africano, de vía de 0,60 m. de ancho comenzó en 1907, mientras que la Compañía Española comenzó sus labores, utilizando vías de 1,00 m. de anchura, en 1908.

La Compañía Norte Africana tenía urgencia secreta en llevar su ferrocarril hasta el Monte Uixan, y así disponer de baza para disputar la posesión de los ricos yacimientos de hierro a la Compañía Española, por lo que aquella presionaba al Gobierno de Madrid en el sentido de que autorizara la continuación de sus trabajos en el campo fronterizo, un territorio en plena anarquía tras la huida del Roghi. La agresión a los obreros de la Compañía Norte Africano ocurrida el 9 de julio desencadenó la Campaña Militar y los trabajos mineros se vieron forzosamente interrumpidos, aunque los ferrocarriles, principalmente el Norte Africano, fueron utilizados en las operaciones para llevar soldados e impedimentos, así como evacuar a los heridos a partir del Campamento de Segunda Caseta. Para el transporte de los soldados se solían utilizar dos vagones blindados aunque la mayoría de las ocasiones se realizaba sobre las plataformas del convoy, completamente descubierta, y por lo tanto era más peligroso ir colocado en ellas que andando, por los frecuentes tiroteos que se recibían desde los barrancos del Gurugú por ocultos francotiradores rifeños.

Las compañías mineras disponían en la carretera de Nador, entre los actuales barrios del Hipódromo y del Real, de estaciones, talleres y superficies de terreno acotados para almacenar todo el material necesario para la construcción del tendido del ferrocarril así como desarrollar las explotaciones en los cotos mineros.



Estación Hipódromo del ferrocarril de la Compañía Española



Maquinista y fogonero ponen a punto una pequeña locomotora



Transporte de soldados en un convoy ferroviario hasta el Campamento de Segunda Caseta

LA CAMPAÑA

Ante la grave agresión sufrida el día nueve de julio de 1909 por los obreros del ferrocarril, salió de Melilla un contingente de soldados que ocupó algunas posiciones hasta cerca del tómbolo conocido como Monte Atalayón, para castigar a los cabileños y ofrecer la seguridad necesaria a la realización del trazado del ferrocarril minero.

La penetración de las fuerzas españolas resultó una sorpresa para los rifeños, que confundían cautela con debilidad e incluso creían que España era ajena al asunto minero. Al igual que sorprendió al General Marina, Comandante General de Melilla, el hecho de que los cabileños, La Harka, dispusiera de abundantes armas y municiones, en contra de la información que con anterioridad se disponía en Melilla. Entonces se barajó la posibilidad de que estas armas y municiones fueran suministradas por Alemania, enemiga política de Francia y también interesada en los negocios mineros de Uixan.

Estas sorpresas mutuas consiguieron que la acción de castigo y ocupación de posiciones, en las que se minimizó las posibilidades de un conflicto, se viera continuada por numerosas escaramuzas e incluso combates de tanto renombre como el que se desarrolló en el Barranco del Lobo.

Tregua y preparativos

Ante la manifiesta deficiencia en la preparación de los soldados españoles y el hecho de que La Harka se fue haciendo más numerosa con la llegada de campesinos

de tierras lejanas, mientras que las cábilas fronterizas a Melilla permanecían neutrales e incluso se refugiaban en la ciudad. Se estableció una Tregua y la ciudad comenzó a recibir refuerzos de todo tipo.

Melilla se convirtió rápidamente y por algún tiempo en un gran campamento militar, donde se instruyó a los más de cuarenta mil soldados recién llegados y se almacenaba gran cantidad de material bélico.

La ciudad se llenó de periodistas nacionales, corresponsales extranjeros e incluso curiosos. Y se abrió a nuevos adelantos técnicos como la radiotelegrafía, automóviles o los globos cautivos.



Ejercicios en el campamento

Ocupación del Gurugú

Finalizado el período de organización que se desarrolló desde finales de julio, a partir de mediados de septiembre se emprendió la tarea de ocupar el territorio imprescindible para asegurar las explotaciones y comunicaciones mineras.

Se iniciaron en primer lugar las operaciones de toma de posiciones y aislamiento de la Península de Tres Forcas, en donde tuvieron lugar los episodios de Taxdirt y del Cabo Noval. Para acometer seguidamente la tarea más difícil: ocupar el Gurugú, macizo montañoso que se hizo famoso en toda España tras los sucesos del Barranco del Lobo, macizo que domina toda la zona y cuyos barrancos ofrecían refugio a los cabileños que se oponían a la presencia extranjera en su tierra.

Después de varias operaciones que partieron de las posiciones militares próximas al Monte Atalayón y del campamento de la Restinga, Karia de Arkeman, Nador, Tahuima y Zeluan, se consiguió ocupar el Gurugú, tras lo cual se alcanzó la paz entre los contendientes en el mes de noviembre del mismo 1909.



Soldados españoles en una cumbre del Gurugú recién ocupado

Indice de las principales acciones de la campaña¹

- 9 julio —Agresión a los obreros españoles en las proximidades del km. 6 del tendido de la vía de ferrocarril de las Minas y comienzo de la campaña.
- 18 julio —Ataque a las posiciones de Sidi Hamet el Hach.
- 23 julio —Combate en los Lavaderos y Sidi Musa.
- 27 julio —Combate en las estribaciones del Gurugú (Barranco del Lobo)
- 20 septiembre —Acción en Taurirt y Taxdirt con objeto de aislar la Península de Tres Forcas.
- 22 septiembre —Operaciones en Hidum y Zoco el Had de Beni Chicar.

(1) Domínguez Sánchez, Constantino. *Héroes de Melilla*. Melilla, 1971.

- 25 septiembre —Ocupación de Nador y Tahuima.
- 27 septiembre —Ocupación de Zeluán.
- 28 septiembre —Agresión a Zoco el Had de Beni Chicar por los refefios. Ocupación de Bugensein.
- 30 septiembre —Reconocimiento sobre el Zoco Jemis de Beni Bu Ifrur.
- 6 noviembre —Ocupación de Hidum.
- 25 noviembre —Ocupación de la Meseta de Atlaten.

Los soldados

La exigua guarnición de Melilla, compuesta por algo más de cuatro mil hombres, resultó insuficiente ante el desarrollo de los graves sucesos del mes de julio de 1909. Por lo que el Gobierno de Madrid se vio en la necesidad de llamar a filas a los reservistas. Unos reservistas en muchos casos con familia que mantener, casados e incluso mayores de treinta años. Y que en alguna ocasión después de un largo y penoso viaje, tras desembarcar en el puerto de Melilla, tuvieron que acudir inmediatamente a la primera línea de combate.

Un lamentable espectáculo que unido al hecho de la falta de preparación militar de estos reservistas, utilización por parte de los mandos de técnicas de combate desfasadas, desconocimiento del terreno y oposición de las masas populares de las grandes ciudades españolas; hizo que la moral de los soldados en Melilla estuviera por los suelos.



Soldados comprando comestibles en una cantina instalada en un campamento

Ante los negativos resultados obtenidos en los primeros combates y las numerosas críticas, el Gobierno español recondujo la política militar en Melilla estableciendo una tregua que sería aprovechada para instruir a los soldados en nuevas modalidades de combate, aumentar y mejorar la artillería, introducir adelantos técnicos como fue la importación de camellos de argelia, así como efectuar cambios en los uniformes militares para conseguir un mejor camuflaje de su usuario: adoptándose el traje de faena de ralladillo y también el gorro tipo salacor. Repartiéndose así mismo gafas en defensa de las polvaredas levantadas por los fuertes, como frecuetes vientos.

Igualmente a la tropa se le subió la paga, prometió ascensos y concedió franquicia postal. Mientras que los reservistas que llegaron a Melilla pasaron destinados a prestar servicios mecánicos y de guarnición. En tanto que los nuevos reservistas se quedaban directamente en los cuarteles de la península. Unas acertadas disposiciones que unidas a las medidas higiénicas tomadas en los campamentos y a la no escasez de alimentos ni de agua, que en parte se traía de Torremolinos (Málaga), hizo que la opinión pública nacional cambiara e incluso se volcara en atenciones hacia los expedicionarios en Melilla o los soldados evacuados a la península. Consiguiéndose gracias a todas estas medidas la necesaria instrucción y moral en la tropa.



Soldados y cantinera junto a la torre de Santa Bárbara, actual Plaza de España

La Harka

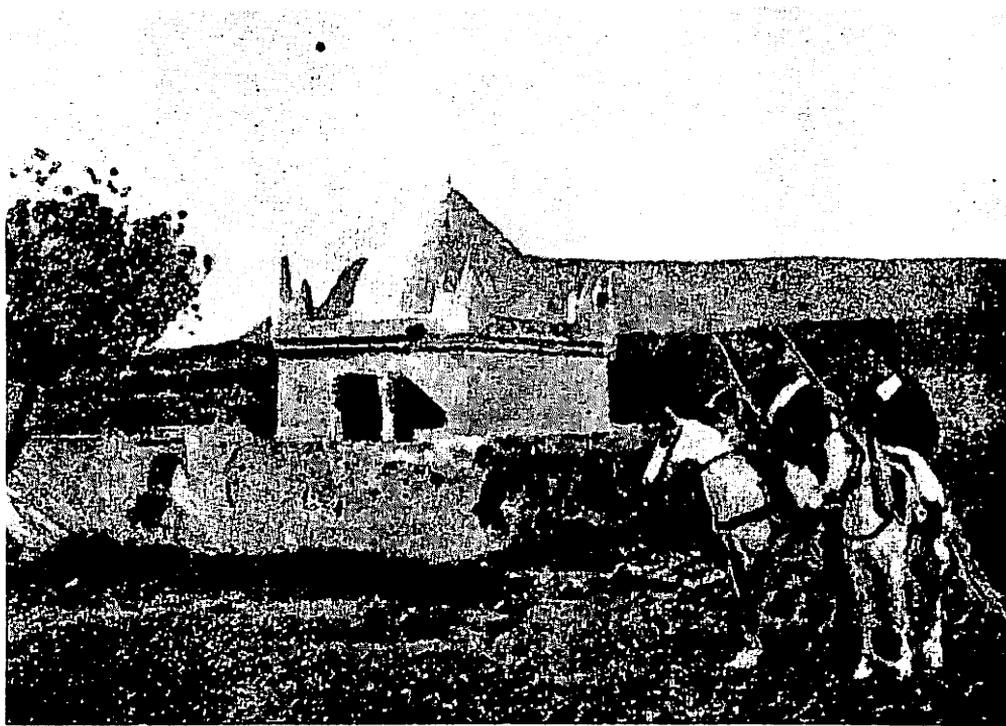
Así se denominaba al contingente de rifeños que se opuso a la continuación de los trabajos de las compañías mineras, y por consiguiente combatió a los soldados españoles.

Harka es sinónimo de expedición guerrera, en esta ocasión contra los cristianos que se atrevían a invadir su país.

Si bien las cábilas inmediatas a Melilla, en su mayoría, no engrosaron las filas de esta harka pues tras el conflicto de Margallo, en 1893, habían llegado a la conclusión de que el trato con el cristiano sólo les reportaba ventajas y beneficios de todo tipo y ningún inconveniente.

Así pues, vemos ahora como en 1909 las cábilas que patricamente se oponen al minero-capitalismo son aquellas que anteriormente no han tenido trato con los europeos y son arrastradas a la lucha contra el infiel siguiendo la bandera de la Guerra Santa erradicadora de extranjeros que pretenden quitarles la riqueza minera, el alma de sus tierras.

Las cábilas que se opusieron a la presencia europea olvidaron sus rencillas internas, de momento, y aportaron todos sus hombres útiles. Rifeños que acudían a la lucha como si de un deporte se tratara y con miras en conseguir algún botín producto del saqueo como recompensa. Estos sólo atacaban cuando la situación les era favorable, y en caso contrario se limitaban a hostigar a las posiciones y convoyes mediante tiradores aislados, francotiradores o "pacos" como también se les denominaba.



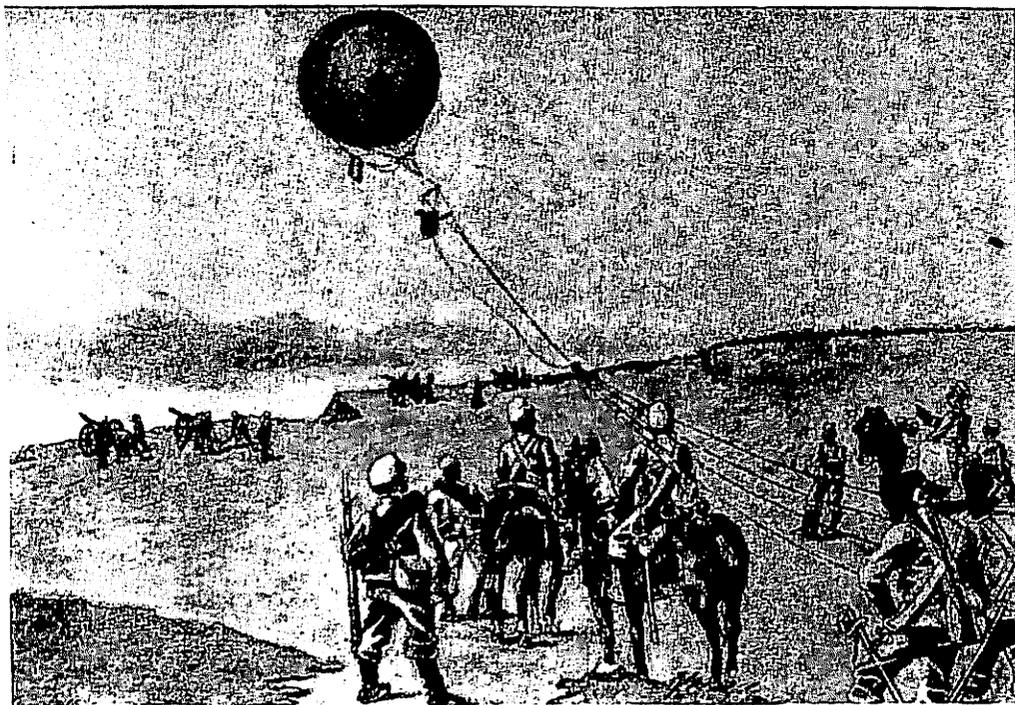
Harqueños junto a un Morabo

Los globos cautivos

Creada a fines del siglo XIX la Unidad de Aerostación del Ejército Español tuvo su bautismo de fuego en Melilla, a donde llegó el 30 de julio de 1909, componiéndose de cinco oficiales, 115 elementos de tropa y dos globos cautivos, el Reina Regente y el Urano, el primero tipo cometa y el segundo esférico. Para el transporte del material e impedimento se contaba con el auxilio de 18 carruajes tirados por 61 mulos.

La primera ascensión la efectuaría el globo cometa Urano el 3 de agosto en el Campamento del Hipódromo, y en el transcurso de las operaciones militares se volvería a elevar en parajes como la Restinga, Segunda Caseta y Saganga.

Estos extraños artefactos sirvieron como privilegiados puntos de observación desde los que se tomaron buena nota, por medio de potentes anteojos y máquinas fotográficas, de los accidentes del terreno teatro de operaciones. Así como de los movimientos de las fuerzas de la Harka, lo cual comunicaban inmediatamente por medio del teléfono para corregir en su caso los disparos de la artillería o preparar los futuros avances militares.

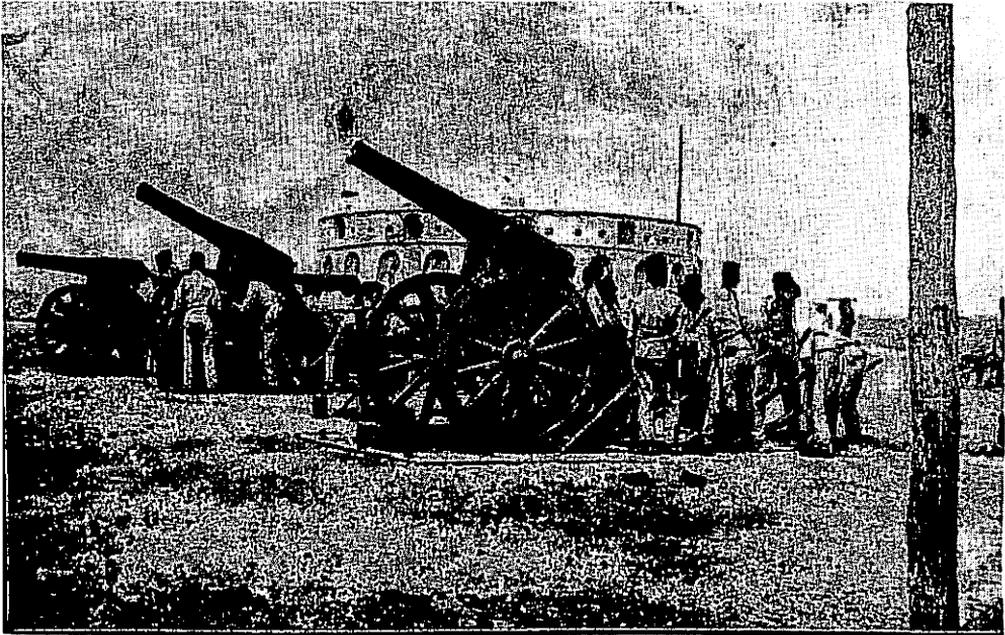


Elevación del globo esférico Urano cerca de Segangan, en la meseta de Atlaten (Gurugú)

La artillería

Para combatir a los harkeños y alejarlos, y así disminuir el número de bajas entre los soldados españoles, el Gobierno de Madrid no escatimó medios y envió a Melilla gran número de piezas de artillería, que se emplearon con profusión.

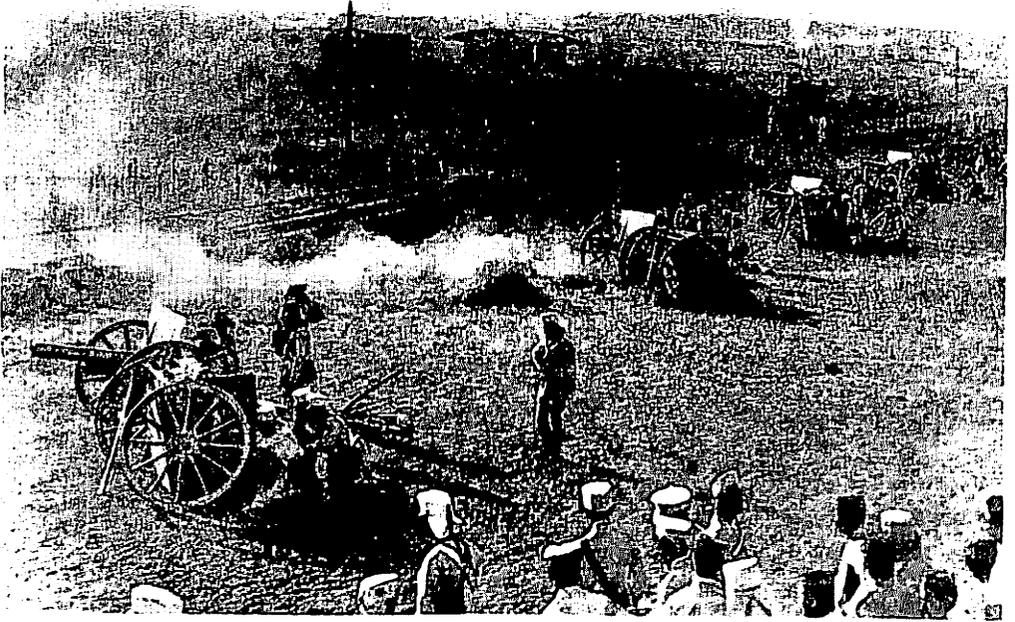
Los bombardeos eran seguidos con expectación por la población desde las alturas de la ciudad. Según el testimonio de los rifeños, que no disponían de artillería, sólo servían para “matar tierra” y apenas conseguían resultados satisfactorios por lo abrupto del terreno que facilitaba la ocultación de los cabileños.



Obuses del Fuerte de Camellos bombardeando el Gurugú

El cañón Schneider-Canet

Entre las nuevas piezas de artillería que llegaron a Melilla destacó el cañón Schneider-Canet por la cadencia de fuego y alcance de sus proyectiles, superiores a los de las otras piezas artilleras entonces en servicio. Este cañón que tuvo en Melilla el bautismo de fuego dentro del ejército español ofrecía además la ventaja y comodidad a sus servidores de poder permanecer sentados, así como protegidos por una plancha de acero mientras realizaban los disparos.



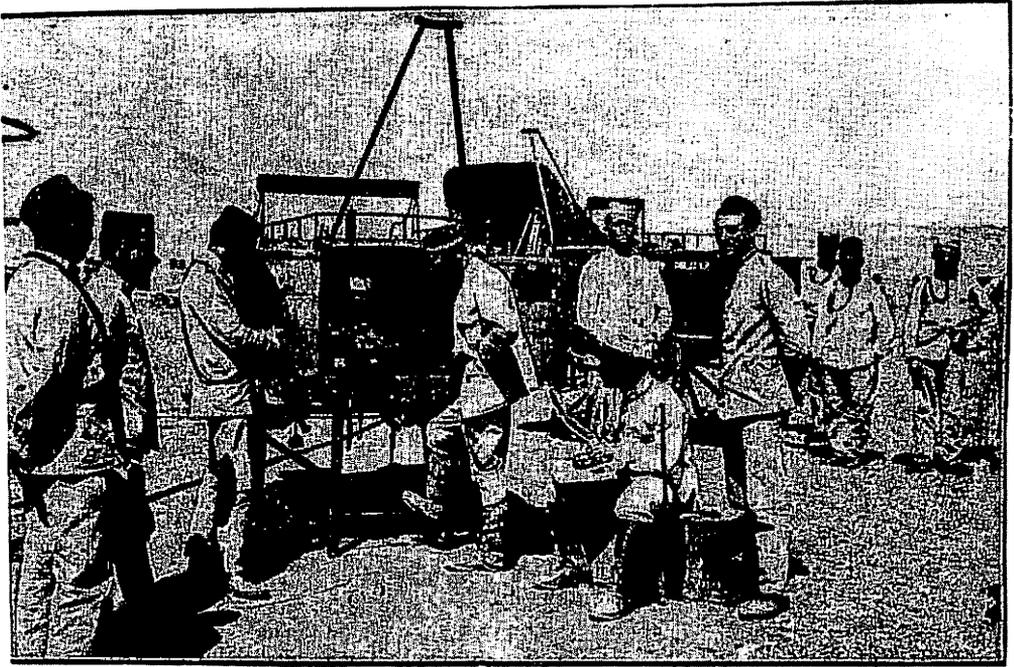
Batería de cañones Schneider disparando desde las proximidades de la Estación del ferrocarril de la Compañía Española Minas del Rif, en el Hipódromo

Las transmisiones

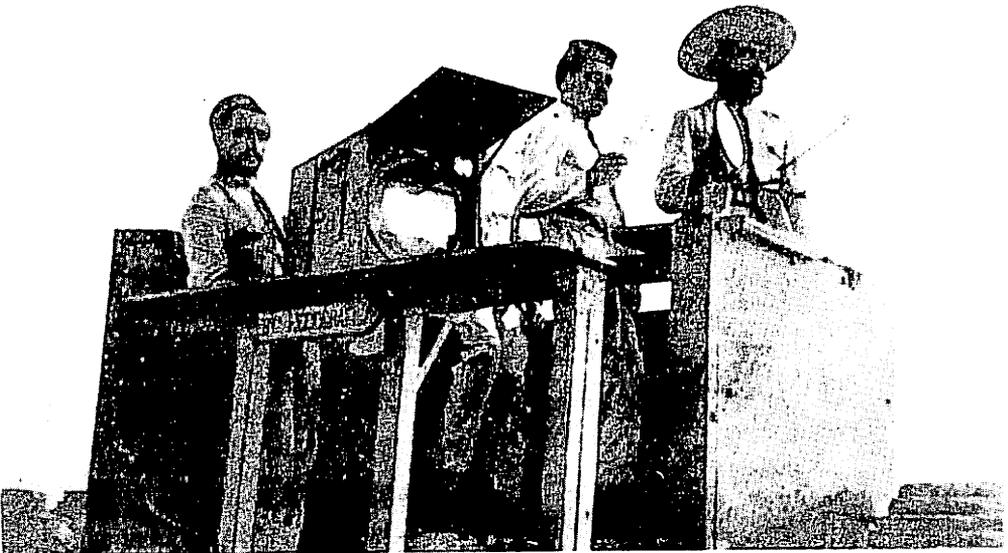
Desde el año 1891 Melilla estaba conectada por cable telegráfico submarino con la península a través de Almería, y a partir de 1908 se enlazó con la misma capital andaluza por telegrafía sin hilo desde la estación instalada en el fuerte de Victoria Grande, consiguiéndose mejorar las comunicaciones telegráficas desde este fuerte con Madrid a través del auxilio de una estación repetidora situada en el buque Numancia colocado en medio del Mar de Alborán. Igualmente se utilizaron emisoras portátiles de telegrafía sin hilo para comunicar al Gobierno Militar de la ciudad con las fuerzas españolas establecidas en vanguardia, permitiéndose de esta manera la dirección centralizada de las operaciones de la Campaña.

No obstante la comunicación de órdenes y noticias entre las distintas posiciones, campamentos y Melilla se realizaba principalmente por medio de heliografos: aparatos provistos de espejos o reflectores eléctricos para hacer señales luminosas utilizando el código Morse. Así como banderas e incluso palomas mensajeras. Mientras que con los fuertes avanzados del campo melillense, antiguos puntos de vigilancia durante la campaña de 1893, se utilizaba el teléfono.

La Harka por su parte solía recurrir a los tradicionales hombres-mensajeros a pie o a caballo, y a encender hogueras en lugares elevados a fin de alertar y concentrar a sus combatientes.



Estación de Campaña de Radio-telegrafía militar en comunicación con la Plaza



Estación heliográfica de Campaña en el momento de transmitir órdenes a una de las posiciones más distantes

Los primeros automóviles

Procedentes de la Comisión de Experiencias de la Escuela Central de Tiro, Sección de Artillería, de Madrid. En período experimental y para facilitar el transporte de material y municiones, llegaba en los primeros días del mes de agosto de 1909 el camión número 7, primer vehículo automóvil que circuló por las calles de Melilla.

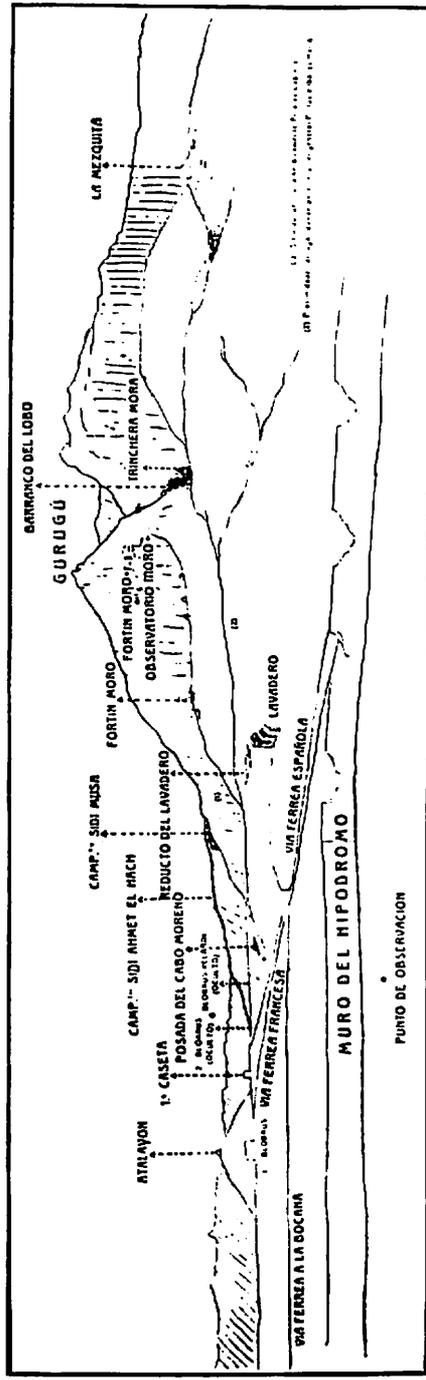
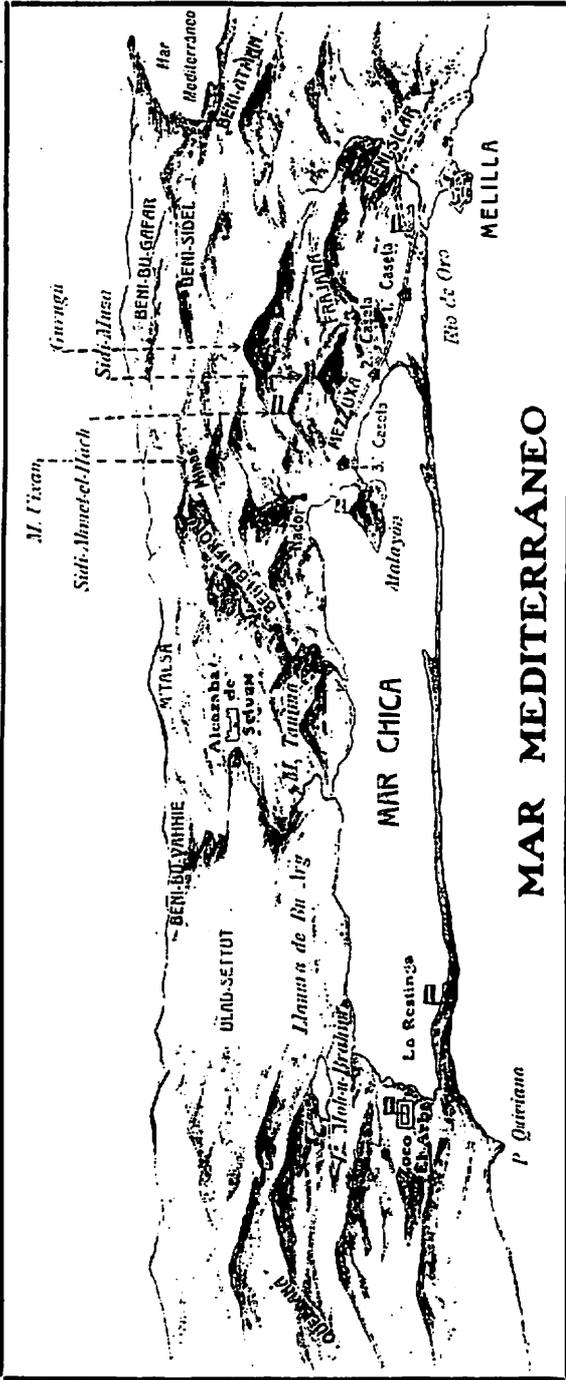
A este camión seguirían otros vehículos tipo camiones, furgón, ambulancia e incluso turismo, como el matrícula MA-25, de marca Lion Peugeot y primer automóvil militarizado al ofrecerse su propietario, junto al vehículo, como soldado voluntario.



Automóvil Lion Peugeot MA-25

EL TEATRO DE OPERACIONES: FORTIFICACIONES

Los sucesos, escaramuzas y combates que se desarrollaron en esta Campaña militar de 1909 tuvieron lugar muy cerca de Melilla. En un principio, hasta septiembre, junto a las barrancadas del macizo montañoso del Gurugú, en las proximidades de las localidades marroquíes de Beni-Enzar y Mezquita (Barrio Chino), para más adelante extenderse las operaciones hasta Nador, Zeluán, casi todo el Gurugú y la Península de Tres Forcas por completo, un terreno muy quebrado y duro, donde resulta fácil toda emboscada.



Apunte panorámico hecho en el campamento del Hipódromo

“Melilla fuerte ciudad
con murallas y cañones.
Soldaditos valientes
de leales corazones.
Tiene además cinco fuertes
bonitos a cual más bello:
San Lorenzo, Los Cabrerizas,
Rostrogordo y Camellos.
Con la reforma de ahora
de la Segunda Caseta,
tendrá pronto Melilla
otra bonita fortaleza”.

Testimonio oral recogido de D. José Luis López Domínguez

Las defensas de Melilla

A comienzos de 1909 Melilla confiaba la seguridad de su territorio a un conjunto de fuertes, torres y fortines de vigilancia construidos en su mayoría a finales del anterior siglo y que ya habían tenido su bautismo de fuego con motivo de la denominada Campaña de 1893. Obras defensivas avanzadas, junto a la frontera, como los fuertes de Cabrerizas Altas, Rostrogordo y Sidi Guariach o en segunda línea, integrada por las torres de San Lorenzo, Camellos, Cabrerizas Bajas, Fuerte de María Cristina y Horcas Coloradas. Y fortines de Alfonso XIII, Reina Regente, Santiago, San Francisco, Sidi Bajo, Triana, Hipódromo, Puente de Camellos, Puente General Marina y Entrepuentes.

En el desarrollo de la Campaña todas estas fortificaciones tienen nuevamente protagonismo, reforzado por una línea de alambradas y trincheras trazadas desde el Fortín de Triana a Rostrogordo, siguiendo el curso del río de Oro, y pasando junto al cuartel de Santiago y Cabrerizas. Una línea de 7 kilómetros de efectos más psicológicos que prácticos y destinada a proteger los barrios extremos de Melilla.

Igualmente cabe reseñar que el Ejército Español ocupaba, desde comienzos del año 1908, la Restinga de Mar Chica y Cabo de Agua.

La línea general marina

Así se denominó al finalizar la Campaña al conjunto del medio centenar de campamentos y posiciones que defendían y limitaban el territorio inmediato a Melilla recién ocupado y que abarcaba la Península de Tres Forcas, casi todo el macizo montañoso del Gurugú, la zona entre Nador y Zeluán, así como la Laguna de Mar Chica completa.



Fuerte de Sidi Guariach o de la Purísima Concepción

Campamento y posiciones

El único campamento militar existente en julio de 1909 era el del Hipódromo, situado dentro de los límites de Melilla. A éste se le fueron uniendo en el transcurso de la Campaña otros; bien situados en la ciudad o en parajes estratégicos recientemente ocupados, como: 2ª Caseta, Restinga, Nador y Zeluán.

Los campamentos eran centros de reservas de hombres y aprovisionamientos. Y por lo tanto, imprescindibles para repeler cualquier ataque en las proximidades o para proseguir avanzando y ocupando nuevos territorios.

Las posiciones eran los puntos defensivos de variado tamaño e irregular guarnición que jalonaban la línea de contacto con el adversario así como vigilaban los lugares estratégicos situados a retaguardia.

Fortificación de campaña: los blocaos

“Las antiguas trincheras de altos parapetos, semejantes a los caballeros de Vauban, han sido sustituidas por las de escaso relieve y reducida profundidad, en atención a las condiciones de los nuevos proyectiles.



Fortín y entrada al campamento del Hipódromo

Los frentes dilatados se reemplazan por obras escalonadas y dispersas, viniendo a constituir lo que podríamos llamar fortificación en orden abierto, análoga a la disposición de la infantería en el momento de batalla. Esto permite también plegarse al terreno, y aprovechar sus naturales accidentes ...

A veces, como ocurre en los alrededores de Melilla, el suelo no ofrece facilidades para la excavación, y los parapetos se forman con sacos de lienzo llenos de tierra (que reciben el nombre de sacos terreros). Se colocan en hiladas como las piedras, a soga y tizón para mejor enlace y procurando no queden huecos. Por 3 metros de parapeto hacen falta 70 sacos. En Melilla se disponen de número suficiente.

Como núcleos de defensa, puntos de apoyo de los atricheramientos ... se construyen reductos, obras cerradas, guarnecidas por una o dos Compañías, que sirven para evitar las sorpresas. En los modernos se procura disminuir su anchura y aumentar su longitud en el sentido del frente. Las trincheras-abrigos que lo forman son también de poco relieve y las comunicaciones entre frente y gola se dividen para facilitar la rápida concentración de los defensores en el sitio más amenazado.

En guerras como la presente, en que el enemigo no dispone de artillería, se utilizan como reductos interiores o atricheramientos de seguridad, que defienden perfectamente las comunicaciones o constituyen obras avanzadas, los **blocaos**.

Los Blocaos

Por su etimología podemos decir que son fuertes de madera. Su nombre, ya españolizado, se deriva de la palabra alemana "Blok", que significa tronco de árbol

sin labrar, destinados a la construcción A pesar de ésto, se llaman así también los que se construyen con materiales metálicos o mampostería.

La planta puede tener diversas formas, aplicables en cada caso; pero aunque la mejor es la circular, por no dejar sectores privados de fuego, la más empleada es la rectangular, sobre todo con materiales de madera o hierro.

Con una anchura mínima de tres metros, para que pueda hacerse fuego por las caras opuestas, y una altura de 2,50 metros por lo menos, se les da la longitud proporcionada a su guarnición, que suele variar entre 30 y 100 hombres.

Cuando es posible, se excava en el terreno, parte de su altura, con lo cual se consigue disminuir su visibilidad.

En los de madera, las paredes se forman con vigas colocadas vertical u horizontalmente. El último sistema es de construcción más rápida y sencilla. Se deja una aspillera horizontal a la altura conveniente para que puedan hacer fuego los defensores colocados de pie en una banqueta interior, en la que permanecen sentados o echados el resto del tiempo, para evitar que les hieran los proyectiles que penetren por la abertura.

Se rodea por el exterior de un parapeto de tierra, que defiende de las balas enemigas sin necesidad de aumentar el espesor de la madera, y en su defensa se cubren las vigas con planchas de plomo.

La puerta de entrada, de las menores dimensiones posibles, está también chapada y se coloca en el frente menos amenazado

La cubierta, cuando el enemigo ocupa posiciones dominantes, se blindo como las paredes.

Se construyen algunos de dos pisos, el superior saliente con matacanes para batir el pie de las paredes e impedir los intentos de incendio, aunque más práctico es rodear los blocaus de defensas accesorias y principalmente de alambradas, unas insustituibles marañas que detienen al enemigo más audaz y que resultados tan maravillosos ofrecen.

Tales son los reducidos fortines que parecen destinados a ser escenario de los grandes heroísmos.

Sin remontarnos a tiempos antiguos, en que ya se registraron hermosas defensas de blocaus en nuestras guerras de Cuba, la torre óptica de Colón (1871) y el fortín Ramblazo (1893) dieron ocasión a bizarros soldados españoles para ganar la gran laureada de San Fernando ...”.

Tomado de:

UN INGENIERO. “Diario El Liberal”. Madrid, lunes, 22 de agosto de 1909



Interior de un Blocao durante su defensa



Primer blocao

Los Blocaos de la campaña

En el transcurso del año 1909 se procedió a levantar una serie de blocaos a fin de mantener una constante vigilancia sobre las cañadas del Gurugú, desde las que se atacaba impunemente la estratégica vía férrea que comunicaba Melilla con el Campamento de 2ª Caseta:

Blocao Nº 1

Construido frente al Barranco de Alfer y entre las vías férreas y Mar Chica. Más tarde se denominó “Velarde” en memoria del 2º Teniente D. Alfonso Velarde, que perdió la vida en su defensa.

Blocao Nº 2

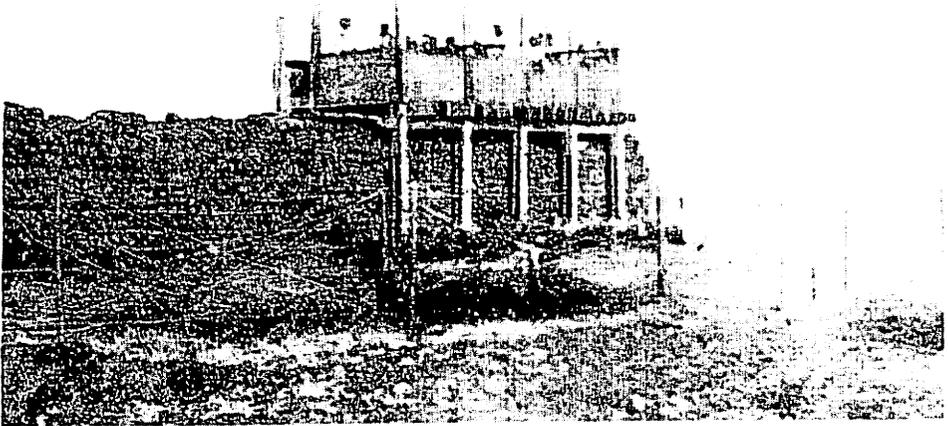
Llamado también “De carriles”, por utilizarse este material para el blindaje. Estuvo situado entre las vías férreas y junto a la salida del Barranco del Lobo, a 800 metros al Norte del blocao nº 1.



Construcción del blocao número 2

Blocao Nº 3

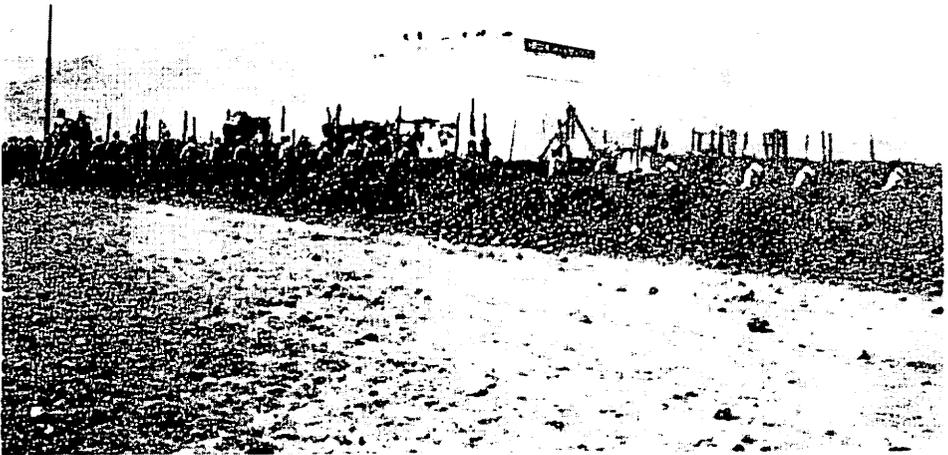
Situado entre Mar Chica y las vías férreas. Y a mitad de camino de la Posada del Cabo Moreno y 1ª Caseta. Se aprovechó las ruinas de la casa del Cabo Moreno para su construcción.



Blocao del cabo Moreno

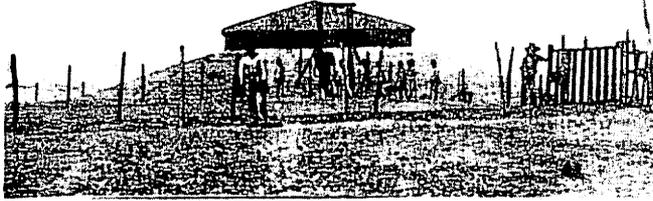
Blocao 1ª Caseta

Las necesidades defensivas también obligaron a transformar la 1ª Caseta del ferrocarril en blocao tras añadirle un piso blindado en la azotea y rodearla de alambradas.



Primera Caseta

Con motivo de la Campaña también se levantaría al Norte del Fortín y Campamento de la Restinga (Mar Chica) un pequeño blocao, de características diferentes a los anteriores y cuyos restos aún se conservan.



Blocao de la Restinga

GALERÍA DE PERSONAJES

Melilla ciudad de encuentro

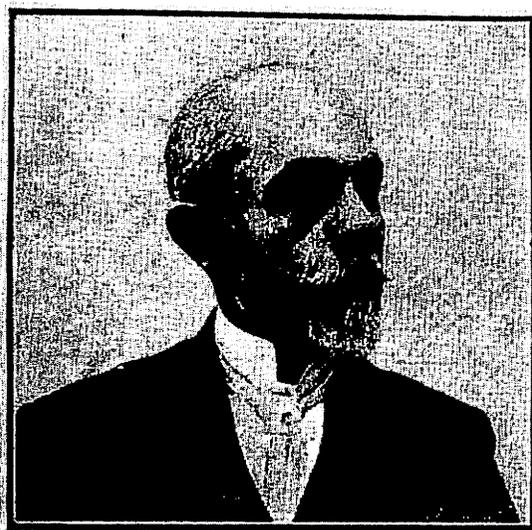
Un gran número de militares, comerciantes, mineros, aventureros y obreros acudieron a establecerse en la conflictiva Melilla de 1909. Entre estos hombres habían muchos partidarios del progreso de esta ciudad y Marruecos basado en el comercio, puesta en valor de las riquezas naturales del Rif y la difusión de la cultura. De forma pacífica y por autoconvencimiento de los indígenas de las ventajas que les repostaba el trato con los europeos. Pero el desarrollo de los acontecimientos y la situación económica y social española hicieron que esta vía pacífica fuera abandonada por el gobierno español para perjuicio de marroquíes y melillenses que sufrieron en sus propias carnes los desastres de una larga "guerra", que iniciada en 1909 no concluiría hasta 1927.

Melilla contempló en los primeros años del siglo XX, y especialmente en 1909, el paso de grandes hombres que lucharon de diferentes formas y con los medios que tenían a sus manos por aquello que creían lo mejor para su pueblo, algunos incluso ofrecieron sus vidas. Militares como Gabriel de Morales, Barbeta o el general Alfau, coronel Alvarez Cabrera y el entonces capitán Riquelme que conocían la lengua árabe. otros como el cabo Noval y Cavalcanti alcanzarían el carácter de héroes. Rifeños distinguidos como Abdelkader, Abdelkrim que vivía al final de la calle Gran Capitán, El Chadly, Amizian, Cabo Moreno, Mohatar y el Moro Gato. Ciudadanos con vinculación castrense como Cándido Lobera o Pablo Vallescá, o sin ella como El Tebi

Arrumi y David Charbi, hebreo comerciante e intermediario en los asuntos mineros con los empresarios españoles. Todos ellos merecen ser recordados como forjadores de la nueva Melilla.



Marroquíes, junto a un militar y un civil de tertulia en un café



Pablo Vallescá

Pablo Vallescá

Pablo Vallescá Errá, médico retirado de Sanidad Militar, consiguió en el año 1906 transformar la antigua Asociación Mercantil y de Propietarios, creada en 1899, en la actual Cámara de Comercio, Industria y Navegación, siendo su Presidente desde el mismo 1906 hasta el año 1918, en que falleció.

Al frente de la Cámara de Comercio solicitó la construcción del puerto, creación de una Notaría en Melilla y la instalación del Banco de España. Igualmente interesó la reducción de la tasa telegráfica entre Melilla y Málaga, construcción del faro en el Cabo de Tres Forcas, y otras innumerables propuestas tendentes al establecimiento de un régimen civil para Melilla, pues entonces ésta se hallaba bajo jurisdicción castrense.

También fue miembro de las Juntas de Arbitrios y de Fomento y uno de los primeros empresarios melillenses del transporte automovilístico.

Hoy, la ciudad le guarda gratitud a través de una céntrica calle que lleva su nombre.



En la fotografía, de estudio, y realizada en Melilla aproximadamente en 1918, vemos a Abdelkrim apoyado en un baston junto a su padre, que murió envenenado en el año 1920

Abdelkrim

El célebre patriota Mohamed ven Abd-el-Krim el Khattabi, líder de la República del Rif tras el desastre de Annual en 1921. Después de estudiar en Fez estuvo residiendo en Melilla a partir de los veinticuatro años de edad, de 1906 a 1919. Partidario del progreso de su país vinculado a españoles y alemanes, pero no del protectorado militar hispano. Muy apreciado en Melilla, trabajó aquí como redactor de la página árabe del diario local "EL TELEGRAMA DEL RIF", en la Oficina de Asuntos Indígenas al lado de Gabriel de Morales, y también fue Juez en Jefe del Tribunal Islámico.

Encarcelado durante la Primera Guerra Mundial bajo el pretexto de germanofilo y a fin de presionar a su padre; por indicación de las autoridades francesas, y sin pruebas. Intentó escaparse del fuerte de Rostrogordo, quedando cojo. Una vez absuelto y libre volvió a sus anteriores ocupaciones en Melilla. Pero en los comienzos de 1919 ante los avances militares españoles en el Rif, a requerimiento de su padre así como por temor a ser entregado a los franceses, marchó junto a su familia en Beni Urriaguel (Bahía de Alhucemas).

Gabriel Delbrel Davy, el enigmático explorador francés

Este intrépido e ilustrado viajero desde el año 1891 comenzó a recoger información sobre Marruecos a través de numerosos recorridos por el país con el apoyo de empresarios franceses interesados en la colonización, e incluso el solapado encargo del gobierno de su nación.

Hombre muy observador, pronto hizo acopio de un valioso material geográfico, histórico, estadístico, cartográfico y sociológico que plasmó en varios trabajos publicados en el Boletín de la Sociedad Geográfica de París.

Como agente al servicio de los intereses franceses intentó desarrollar la penetración comercial francesa desde Argelia en detrimento de España; bloqueando el tráfico mercantil melillense mediante el establecimiento de una factoría franco-belga en la Mar Chica. Para ello desde 1903 comenzó a visitar el Rif y como Jefe de Estado Mayor del Pretendiente al Trono de Marruecos, el Roghi, hizo que éste se estableciera en 1904 en Zeluán. Consiguiendo por estos turbios manejos que fuera expulsado de Melilla.

En 1906 tentado por la importante recompensa ofrecida para capturar al Roghi por el verdadero Sultán, intervino Delbrel en una conspiración para secuestrarle, pero descubierto se refugió en Melilla tras obtener el perdón de las autoridades locales. El espíritu inquieto de este francés hizo que junto al Enrique Arques, hijo del Gobernador de la Isla de Alhucemas, emprendiese un viaje exploratorio por la costa de Alhucemas y cayera prisionero de su antiguo Señor El Roghi, más la presión gubernamental española hizo que fuera puesto en libertad. De nuevo en Melilla trabajó para la Compañía Española de Minas del Rif y como consignatario de buques.

Fue durante el desarrollo de las operaciones militares de la Campaña de 1909

cuando Delbrel recobra protagonismo y se convierte en un imprescindible auxiliar del Alto Mando Español, al que aportó sus muy útiles conocimientos, pasando sin embargo casi desapercibido para los periodistas.

Más tarde casado con una chica melillense consiguió la nacionalidad española y siguió trabajando para el Servicio de Información de la Alta Comisaría del Protectorado Español en Marruecos, publicando igualmente algunas obras sobre el Rif.

Durante la Primera Guerra Mundial volvió a colaborar con Francia vigilando a europeos y musulmanes sospechosos de mantener relaciones con los alemanes.

Este singular personaje fallecería en 1917 cerca de Seganga.



Delbrel vestido a usanza del vecino país



Gabriel Delbrel

Abdelkader

Hach Abdelkader Hach Tieb en 1909 luchó valientemente como Jefe de la cábila de Beni Sicar (Zoco el Had) contra el avance de las tropas españolas por la Península de Tres Forcas.

Descoso del progreso de su pueblo Abdelkader, como casi todos los patriotas rifeños que lucharon contra los españoles, no tardarían con colaborar con las autoridades del protectorado hispano en Marruecos.

En 1921 y después del Desastre de Annual, Beni Sicar fue la única cábila marroquí, que no se reveló gracias a la labor de Abdelkader, que no faltó a su palabra de fidelidad a España y consiguió contener a los suyos de la fuerte presión que ejercían las cábilas insumisas a España para que también se levantaran. Desde entonces el prestigioso caid de Beni Sicar y más tarde Naib el Gran Visir se convirtió en el símbolo de la amistad hispano-marroquí y su muerte ocurrida en 1950, a los ochenta años de edad, fue muy sentida por marroquíes y españoles. Melilla que contó con él en los momentos difíciles del verano de 1921, cuando se encontraba indefensa, le guarda perenne recuerdo al darle su nombre a una céntrica calle.



Hach Abdelkader Hach Tieb

Enrique Nieto y Nieto

Melilla con motivo de la Campaña de 1909 experimentó un gran aumento de población. Había mucho trabajo, el dinero corría y por supuesto había una acuciante escasez de viviendas. Una ciudad, que además, tuvo la suerte de contar desde este mismo año de 1909 con la presencia de un arquitecto de excepción; Don Enrique Nieto y Nieto, discípulo de Gaudí.

Don Enrique ejercería su profesión durante más de cuarenta años, los veinte primeros casi en solitario, dejando su huella: "EL MODERNISMO MELILLENSE".



Enrique Nieto

El moro Gato

Sidi Mohamed Asmani, nacido en el fronterizo poblado marroquí de Mezquita (Barrio Chino), era descendiente de Alf Mohamed Amadi, al que durante la Campaña de 1893 un presidiario español que formaba en la guerrilla "Partida de la Muerte" detuvo y mutiló los pabellones auriculares, como revancha a que una vez que el

confinado se fugó, Amadi lo cogió prisionero y devolvió a Melilla. De ahí el apodo "Gato" por similitud a las orejas felinas. Un sobrenombre que transmitió a sus familiares. -

Cabe mencionar que tras un proceso sumarísimo y para que sirviera de ejemplo a los rifeños y soldados españoles, el agresor que amputó las orejas fue fusilado en la explanada de Camellos.

Asmani prestó excelentes servicios en el transcurso de los sucesos de 1909, adquiriendo gran popularidad entre los periodistas nacionales.

Establecido en Melilla montó una posada en el Tesorillo Chico cuyo reclamo publicitario decía:

"Si quieres comer bueno, bonito y barato, ves a comer a la posada del moro gato".



*Sidi Mohamed Asmani junto
al Duque de Zaragoza*

Gabriel de Morales Mendigutia

De familia militar y nacido en Cuba en 1866, llegó por primera vez a Melilla como capitán de Estado Mayor el año 1895.

Ya comandante participó en la Campaña de 1909, donde le mataron el caballo en el transcurso del combate de Barranco del Lobo.

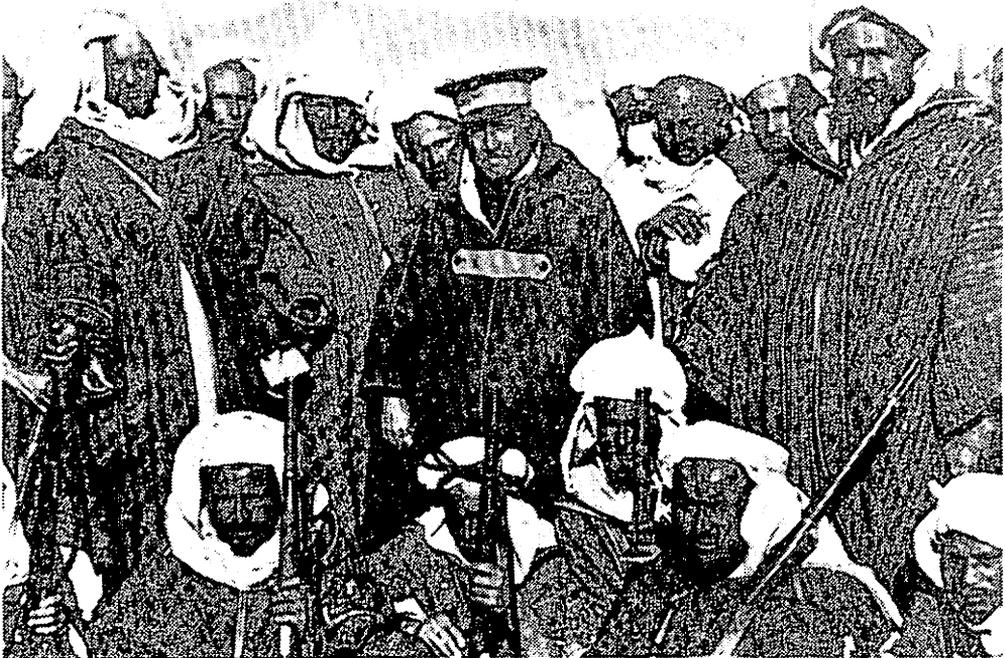
Hombre de gran prestigio y querido por todos investigó el pasado histórico melillense, debiéndosele numerosos trabajos publicados en el diario "El Telegrama

del Rif”, así como las primeras obras de historia general de Melilla: “Datos para la Historia de Melilla” (1909) y “Efemérides y Curiosidades (Melilla, Peñón de Vélez y Alhucemas) (1920).

Perteneció a la Academia de la Historia y fue el Primer Cronista Oficial de Melilla.

Partidario de la penetración pacífica en el Protectorado de Marruecos fue amigo personal y compañero de trabajo en la Oficina de Asuntos Indígenas, y labores periodísticas del líder rifeño Abdelkrim, durante la temporada melillense de éste.

Coronel-Jefe de la Oficina Central de las tropas Indígenas y Jefe de las tropas de la Policía de la Comandancia General de Melilla, no era partidario de los temerarios avances militares del Comandante General de Melilla Manuel Fernández Silvestre. Gabriel de Morales sucumbió en el holocausto del desastre de Annual-1921, siendo su muerte muy sentida por rifeños y melillenses. Devuelto el cadáver fue enterrado en el Panteón de los Héroes de las Campañas.



Gabriel de Morales junto a tropa indígena

El capitán José Barbeta, amigo de los moros

“Vino a Melilla al salir de la Academia y bien pronto hubo de encariñarse con el problema de Marruecos, al que puede decirse ha dedicado por entero su inteligencia, su actividad y grandes entusiasmos.

Llevaba poco tiempo entre nosotros cuando un explorador francés, Mr. Delbrel, proyectó visitar al Roghi, que a la sazón se encontraba en Tazza, vencedor de las huestes cherifianas. Sin medir riesgos ni peligros, quiso formar parte de la expedición, y el 20 de enero de 1904 abandonaba nuestra plaza en unión del citado explorador y de un médico francés.

El 15 de febrero del mismo año regresaba sano y salvo ...

Como se ausentó sin permiso oficial, el entonces Comandante General Don Venancio Hernández le arrestó. Más tarde obtuvo justas reparaciones y la Cruz del Mérito Militar. Fue su primera hazaña y su primer triunfo africanista ...

En Tazza fue bien recibido por el Rogui, deseoso de captarse la simpatía del Comandante General de Melilla y de los españoles.

Después hizo varios viajes a Zeluán y cortó la península de Tres Forcas.

El viaje a Taza le encariñó de tal modo con las cosas marroquíes, que comenzó a cultivar la amistad de los jefes indígenas fronterizos. A su casa acudían para escuchar consejos, y su paga de teniente la invertía a veces en comprar medicina y satisfacer pequeños deseos de los indígenas. De este modo conquistó mucha popularidad en el vecino campo.

Su pabellón del Mantecote era un Fondak; aquello parecía un jubileo moruno; no dejaba de funcionar la cafetera ni un momento, y el azúcar consumía buena parte de la paga del eterno soñador, siempre metido entre moros.

Al llegar la Campaña de 1909 pasó a la Restinga para organizar la primera mña de la Policía Indígena, y después se le concedió el mando de la del Had de Benisicar, al frente de la cual estuvo largo tiempo ...

En todos sus trabajos puso siempre una fe y un entusiasmo verdaderamente admirables.

Dotado de la paciencia necesaria para intervenir en los asuntos menudos del campo, su calma venció muchas veces a la misma calma mora, y pronto se hizo maestro, para el que no eran ignorados los tratos clásicos de los indígenas.

El General Marina le confirió diversos cometidos durante aquella Campaña (1909) que aumentaron su nombradía.

Con una paciencia de benedictino, siendo más moro que los mismos moros, logró éxitos sobresalientes. Se cita una conferencia en Beni Sicar que duró seis días con sus noches. Durante ese tiempo convivió con los rifeños en la misma habitación; con ellos comió y durmió hasta que al cabo consiguió sus propósitos.

Allí dejó Barbeta excelente recuerdo en las poblaciones y no pocos amigos verdaderos que supo conquistar su trato, afectuoso unas veces, enérgico otras y justo siempre.

Esos amigos sienten admiración por el capitán “Barbeta”, como le llamaban; le conocían desde hace muchos años; cuando salió al campo no era nuevo para ellos, y al tenerlos más cerca, la simpatía se convirtió en cariño, que no quedó sólo en Beni Sicar, sino que echó raíces más allá.

Por mediación del capitán Barbeta fueron liberados los prisioneros.

Pero donde su figura africanista adquirió gran relieve, fue en la Campaña de 1911. Entre otros episodios citaremos el siguiente:

A raíz del combate de 27 de diciembre de 1911, se supo que los moros tenían en su poder algunos soldados ... y el entonces Capitán General Don José García Aldave comisionó al capitán Barbeta para que negociara el rescate.

No hemos de relatar las laboriosas gestiones que llevó a cabo y cuyo término fue una carta del célebre santón Mizián autorizándole para el canje. En ella le decía: “si tuviéramos cien prisioneros vuestros y vosotros uno sólo nuestro, los combinaríamos sin vacilaciones por ser práctica entre los pueblos proceder de ese modo” ...

Su hábil gestión consiguió que los cautivos del Kert, cruzaran el río (obteniendo así la libertad tras el canje por prisioneros rifeños cautivos en Melilla), hecho sin precedentes en esta tierra cruel ...

Barbeta en los últimos tiempos

Desde la Oficina indígena ha trabajado intensamente en la obra política, como su compañero el hoy coronel Riquelme. Era una labor pesadísima, que le invertía todo su tiempo. Lo mismo se encontraba en su despacho a las ocho de la mañana que a las once de la noche, sin perjuicio de que al amanecer del día siguiente corriera en automóvil para celebrar una conferencia en las avanzadas o tomase un barco de guerra con igual objeto.

Barbeta nació para vivir en la morería. Nunca le vimos tan satisfecho, como una noche en una casa de Tres Forcas, cuando después de terminados los quehaceres oficiales del día, tumbado entre los moros, les servía en un gramófono de penetración discos y más discos, de esa endiablada música del país, sonsonete interminable, acompañamiento al romance moruno, y que solo puede aguantarse a fuerza de tazas, esa infusión de té, más consistente que el jarabe.

En las operaciones de policía ocupaba puesto de honor. Así conquistó el empleo de comandante, que renunció, y cruces de María Cristina. De no haber pertenecido a cuerpo de escala cerrada hubiera sido hace tiempo coronel (en el cuerpo de artillería, al que pertenecía no se admitían más ascensos que los de por antigüedad).

Una grave dolencia adquirida en la ruda vida de campaña, que alternaba con la de gabinete, le ha llevado al sepulcro muy joven, pues sólo contaba 42 años de edad.

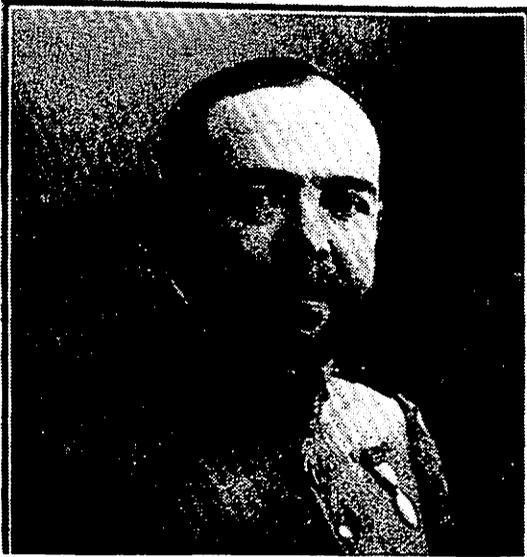
Con sus actos demostró que el uniforme de oficial no es incompatible con la gestión del trinitario ni con la habilidad de esa diplomacia rural en la que son maestros

los indígenas.

En aquellos tiempos en que los límites eran sagrados y apenas se pensaba en el más allá, él soñaba con lo que al fin, por ley de la vida, pasó.

Deja esposa y seis hijos, el menor de dos meses, sin otro amparo que la modesta pensión, insuficiente para pan" ...

Tomado de: "EL TELEGRAMA DEL RIF". Melilla, domingo 15 de diciembre de 1918, número 6.585



José Barbeta



José Barbeta junto a Jefes de kábilas marroquíes

El Tebib Arrumi

El “Tebi Arrumi” era el seudónimo con el que firmaba sus crónicas de guerra y de costumbres marroquíes el Dr. Ruiz Albéniz. Dicho seudónimo es la traducción del árabe de “El Médico Cristiano”.

Pensando en que, probablemente sea sólo por sus actividades periodísticas y de escritor por las únicas que se recuerde al Dr. Ruiz Albéniz es el motivo por el que nos hemos decidido a desempolvar su recuerdo en lo que respecta a sus actividades como médico, profesión con la que ganará prestigio para él y para España.

Don Victor Ruiz Albéniz, hombre joven y entusiasta, lleno de curiosidad por éste, todavía ignorado país en aquellas fechas (nos referimos a Marruecos), llegó a Melilla un día de mayo de 1908. Venía contratado por la Compañía Española de Minas del Rif, como médico de las Minas y con destino en Uixan, Kabila de Beni-bu-Ifrur. Nador.

En el Monte Uixan se habían descubierto recientemente los yacimientos de mineral de hierro que pronto se harían famosos, pero en donde los trabajos todavía no habían pasado de la fase de preparación (el primer embarque no tendría lugar hasta el año 1914).

Eran unos tiempos en los que las luchas tribales, ya por sí frecuentes, se veían acentuadas por la presencia en Zeluán, de “El Rogui” o “Bu Hamara”. Por los dos apodos fue conocido el pretendiente al Trono de Marruecos Yilah Ben Mohamed el Yisfi es-Zerhoni, quien se hacía llamar Muley Mohamed, heredero del trono. En la utilización de uno y otro se reconocía, si enemigo o amigo era el que lo pronunciaba. “Rogui” era como le llamaban sus enemigos (La explicación del significado y origen de cada uno de los apodos, con ser interesante, nos apartaría demasiado del objeto de las presentes líneas).

En un estado de cosas como el que se ha descrito, bien puede imaginarse la de comentarios que habría de suscitar la presencia de un “médico de verdad” en un país todavía cerrado a cualquier clase de cultura y en el que la Medicina era sólo una suerte de curanderismo en su más bajo nivel, mezclado con una gran dosis de superstición. Las actuaciones profesionales del “Tebib Arrumi” no exentas de riesgos en sus comienzos pronto empezaron a depararle fama y prestigio.

Pensamos que sus primeros cuidados médicos fueran para los lesionados en el trabajo de las minas (ya por entonces trabajaban millares de obreros) y también para los heridos de guerra. Contaba el “Tebib” que las heridas las curaban los nativos aplicando cieno para contener la hemorragia, después las lavaban con leche agria y una vez limpia la herida la cubrían con manteca rancia y miel. bien puede colegirse que ante tales procedimientos, los resultados que obtuviera el “Tebib Arrumi” en algunos casos deberían parecer mágicos.

Creció la fama del Tebib y se amplió su campo profesional que pronto alcanzó a casi toda clase de dolencias (todo le era permitido hacer menos amputaciones) y al mismo tiempo, también cada día aumentaba el grado de confianza que inspiraba a los nativos, quiénes pronto confiaron a su cuidado sus mujeres enfermas.

Cuentan que en alguna ocasión bandos rivales solicitaron los servicios del “Tebib Arrumi” después de una refriega, lo que llevaba consigo la tregua y naturalmente el respeto de los dos bandos para el “tebib”. Y si a los méritos citados sumamos la circunstancia de que el “Tebib Arrumi” no cobraba por sus servicios, mejor comprenderemos que su fama se extendiera rápidamente.

El no cobraba a los nativos porque, como ya queda dicho, era empleado de la Compañía Española de Minas del Rif: ella era pues, la que le retribuía por sus servicios. En la asistencia a los nativos, justo es reconocer al Dr. Rufz Albéniz, junto a sus méritos profesionales, su altruismo y el valor de que hizo gala al dejarse llevar sin protección de ninguna clase por un país completamente desconocido. Todo contribuyó a agrandar su imagen como médico y como persona, llegando a ser tenido por muchos como un verdadero santón.

Es en los hechos aquí recordados en los que nos basamos para titular a don Víctor Ruiz Albéniz “Pionero de los médicos españoles en Marruecos”.

Su imagen fue tan positiva que transcurridos muchos años, a medida que iba teniendo lugar la pacificación de Marruecos, una de las primeras cosas que pedían los marroquíes era que se les enviaran médicos españoles. Pienso yo que recordando al “Tebib Arrumi”. Lo cierto es que España envió un buen número de médicos al Protectorado y que los nuevos “Tebib Arrumi”, con su quehacer digno y eficaz, continuaron forjando día a día la imagen del médico español que después del Protectorado y hasta hoy ha seguido mereciendo el respeto y confianza de los marroquíes.

Termino esta pequeña historia, dedicándola como modesto homenaje a todos los “Tebib Arrumi” que lo fueron en nuestro vecino país desde que llegara a Melilla el Dr. Ruiz Albéniz por estimar que ellos constituyeron una embajada de la cultura española en Marruecos, cuyos positivos resultados todavía hoy siguen vigentes, para bien de España y de la clase médica.

Tomado de: Ginés Sanmartín Solano. “EL TELEGRAMA DE MELILLA”,
Domingo 30 de noviembre de 1980.

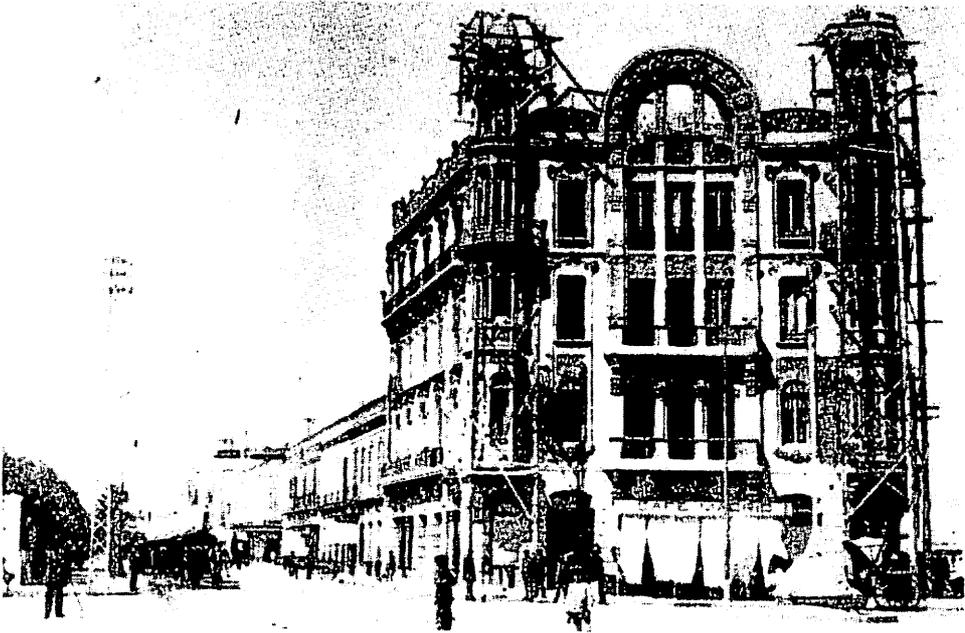
MELILLA DESPUÉS DE LA CAMPAÑA

Concluidas las acciones militares que tuvieron por escenario los alrededores de la ciudad durante un período de cinco meses, la mitad de los soldados emprendieron la vuelta a sus lugares de origen.

Como resultado de esta campaña: las autoridades prestaron atención a Melilla, donde se emprendieron numerosas obras públicas, entre ellas se impulsó la construcción del puerto. Pero lo trascendental fue que de una población civil de 12.000 habitantes a comienzos del 1909, se pasó a finales del mismo año a albergar 21.000 personas, sin contar el estamento militar. Nuevos residentes procedentes en su

mayoría de Andalucía y Levante, regiones que sufrían una grave crisis económica por las malas cosechas y riadas en el caso de Andalucía y por la paralización de los trabajos mineros en la zona levantina. Obreros y pequeños comerciantes que dieron lugar a una fiebre constructora de viviendas, tanto en el centro de la ciudad como en la periferia, donde se crearían los nuevos barrios del Real y Príncipe entre otros.

Así podemos decir que en este año de 1909 Melilla experimentó una de las transformaciones más importantes de su historia, pasando de ser una villa eminentemente “plaza fuerte” y con una economía paralizada a constituirse en ciudad en vía de convertirse en la capital cultural y comercial de la Zona Oriental del Protectorado Español en Marruecos.



Construcción del edificio Avenida número 1

Monumentos de la campaña

La Piedra Pintos

Sobre un montículo cercano al Barrio Chino y de unos cincuenta metros de altura, se observa aún los restos de la base que sustentó el monolito de este monumentos levantado al cumplirse el primer aniversario del combate del Barranco del Lobo y que

sostenía la piedra, de aquí le viene el nombre, sobre la que sentado descansaba el infortunado general Pintos cuando un balazo en la cabeza lo dejó malherido.

Este monumento visitado por el Rey don Alfonso XIII durante la visita de 1911, en su origen no alcanzaba el metro de altura. Aunque en su última época los excursionistas y domingueros melillenses lo recuerdan transformado y más elevado, así como rodeado de una alambrada protectora.



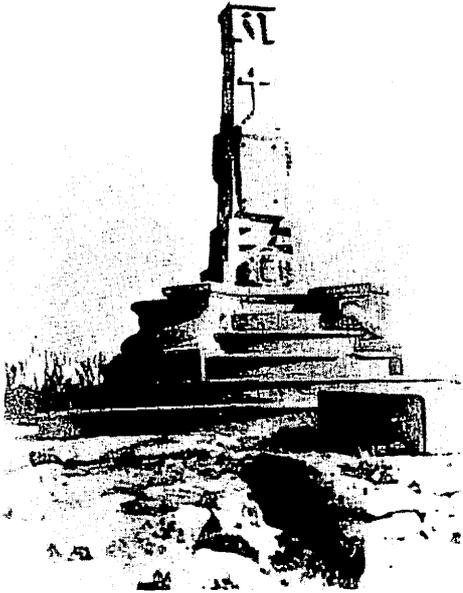
El Rey visitando en 1911 el sitio donde murió el general Pintos

Monumento de Taxdirt

Para perpetuar la gesta de las Cargas de Caballería del Teniente Coronel Cavalcanti el 20 de septiembre de 1909 en Taxdirt. Allí mismo se erigió un magnífico monumento también visitado por el Rey don Alfonso XIII durante su segundo viaje a la zona de Melilla en enero de 1911.

Este obelisco sería trasladado posteriormente a Melilla en el año 1956, al acuartelamiento del Regimiento de Caballería Acorazada Alcantara número 10, donde se conserva en excelente estado de conservación.

También se erigió un pequeño monumento recordatorio de los laureados comandante don José Royo y el capitán don Enrique Guiloche, los dos de artillería y que encontraron de forma heroica la muerte en Sidi Ahmed el Hach, enfrente del tómbolo del Atalayón y próximo a donde actualmente se construye el palacio para el monarca del vecino país S.M. Hassan II.



Monumento conmemorativo de las Cargas de Taxdirt, en su emplazamiento originario

Panteón Margallo

Situado en el Cementerio Municipal de la Purísima Concepción y aunque construido por suscripción nacional para acoger a los gloriosos caídos de la Campaña de 1893, también descansan en él los restos de algunos laureados que encontraron la muerte en los Sucesos de 1909, así como el general Pintos.

En 1911 se levantaría un nuevo Mausoleo denominado “Panteón de los Héroes”, donde junto a otros muchos caídos en las Campañas reposan los restos del prestigioso coronel Gabriel de Morales.

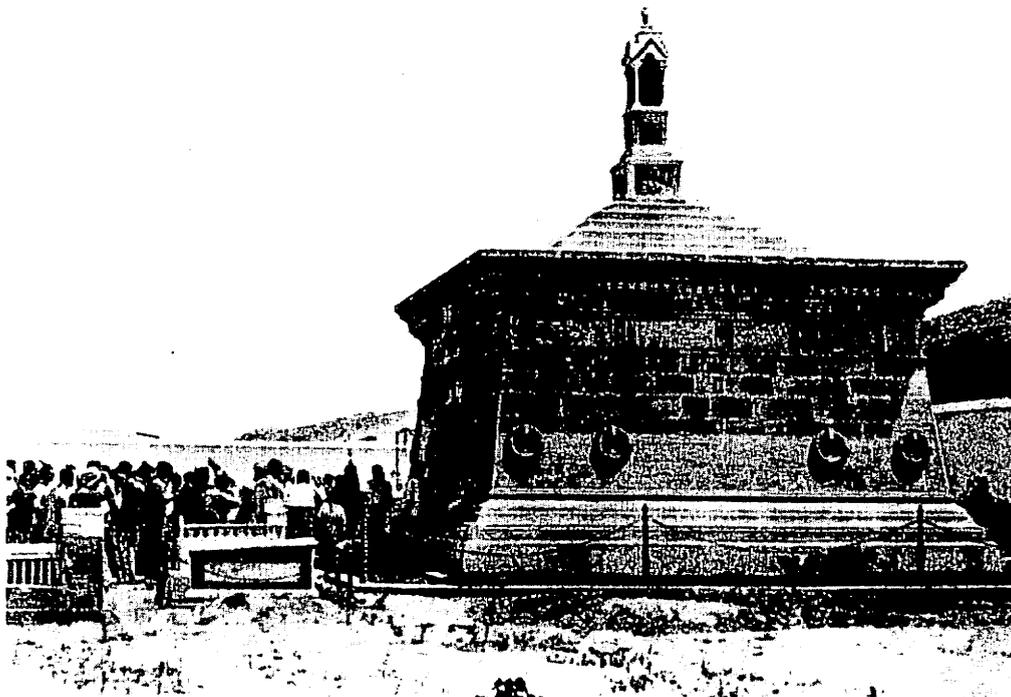
La medalla de Melilla

Para servir de distintivo a los generales, jefes, oficiales y clase de tropa que tomaron parte en la Campaña de Melilla de 1909, se creó una medalla de forma ovalada, que después y mediante diversos pasadores, se ha hecho extensiva a las operaciones realizadas en el Rif en años sucesivos

Anverso: El busto del Rey orlada de una rama de laurel con la inscripción “Campaña del Rif”, y en el reverso hay un figura inspirada en la Victoria de Somotracia portadora de una palma y una corona, viéndose en el fondo la alcazaba de

Zeluán con un sol naciente y las laderas del Gurugú; en primer término van los escudos de España y Melilla rodeados de ramas de roble y laurel con la fecha 1909 entre ella, y en la parte superior la inscripción "Reinando don Alfonso XIII".

Esta medalla ha sido una de las más concedidas por el Ejército Español y también de las más bellas.



Mausoleo Margallo

BIBLIOGRAFÍA

- BACHOUD, ANDREE. *Los Españoles ante las Campañas de Marruecos*. Madrid, 1988.
- BECERRA FERNANDEZ, MANUEL. *Notas referentes a la tribu de Kelaia (Rif) y al ferrocarril de Melilla a las minas de Beni-Ifrur*. Madrid 1909.
- CANO MARTIN, JOSE ANTONIO. *El Roghi Bu Hamara*. (En Imprenta).
- CAPITAN X. *Verdades amargas*. Madrid, 1910.
- CARCAÑO MAS, FRANCISCO. Ed. Vicente Moga Romero. *La Hija de Marte*. Melilla, 1988.
- Crónica Artillera de la Campaña de Melilla de 1909*. Madrid, 1910.
- DIEZ SANCHEZ, JUAN y SAEZ CAZORLA, JESUS M. “La Piedra Pintos”, *diario Melilla Hoy*, Melilla, sábado 5 de marzo de 1988.
- DIEZ SANCHEZ, JUAN y CANO MARTIN, JOSE ANTONIO. “Taxdirt: Desquite del Barranco del Lobo”, *Melilla Hoy*, Melilla, martes 15 de marzo de 1988.
- DIEZ SANCHEZ, JUAN. “Pioneros del Automovilismo melillense”, *diario Melilla Hoy*, Melilla, domingo 3, lunes 11 y martes 19 de septiembre de 1989.
- DOMINGUEZ SANCHEZ, CONSTANTINO. *Héroes de Melilla*. Melilla, 1971.
- El Telegrama del Rif*. Melilla, julio, agosto, septiembre y octubre de 1909.
- El liberal*. Madrid, julio, agosto, septiembre y octubre de 1909.
- GARATE CORDOBA, JOSE M. *España en sus Héroes*. Madrid, 1969.
- JUNTA DE OBRAS DE LOS PUERTOS DE MELILLA Y CHAFARINAS. Memoria 1910. Melilla, 1910.
- MALDONADO, EDUARDO. *El Rogui*. Tetuán, 1949.
- MARTIN, MIGUEL. *El Colonialismo Español en Marruecos (1860-1956)*. París, 1973.
- MIR BERLANGA, FRANCISCO. “D. Gabriel de Morales Mendigutia, ilustre y heroico Historiador de Melilla”. *El Telegrama de Melilla*, domingo 5 de agosto de 1962.
- MIR BERLANGA, FRANCISCO. “Abdelkader Hach Tieb, el gran caballero rifeño”. *El Telegrama de Melilla*, Melilla, jueves 8 de septiembre de 1977.
- MORALES LEZCANO, VICTOR. *El Colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, 1976.
- MORALES MENDICUTIA, GABRIEL DE. *Datos para la Historia de Melilla*. Melilla, 1909.
- Nuevo Mundo*. Números: 814, de 19 de agosto de 1909; 816, de 26 de agosto de 1909; 817, de 2 de septiembre de 1909; y, número 819, de 16 de septiembre de 1909. Madrid.
- RIERA, AUGUSTO. *España en Marruecos, Crónica de la Campaña de 1909*. Barcelona, 1911.
- SARO GANDARILLAS, FRANCISCO “La expansión urbana de Melilla: aproxi-

mación a su estudio" *Aldaba: Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, Año III, número 5, Melilla, 1985.

—SARO GANDARILLAS, FRANCISCO. "El viejo Mantelete". *Cuaderno de Historia de Melilla de la Asociación de Estudios Melillenses*, Año I, número 1, Melilla, 1988.

—SERVICIO HISTORICO MILITAR. *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo II, Madrid, 1951.

—WOOLMAN, DAVID, S. *Abd-el-krim y la guerra del Rif*. Barcelona, 1971.

ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS

—Asociación de Estudios Melillenses.

—Biblioteca Pública Municipal.

—Francisco Carmona Pachón.

—Arturo y Mariangeles González Castan.

—Antonio Bravo Nieto.

—Santiago Domínguez Llosá.

—Jesús M. Sáez Cazorla.

—José Antonio Cano Martín.

—Miguel Alvarez Grasset.

—Cristóbal Rosado Collado.

—José Luis Suárez Francía.

—Juan Díez Sánchez.